

EL COLEGIO DE MÉXICO
boletín 25 editorial



China en crisis

Russell Maeth, Marisela Connelly
Romer Cornejo y John Page

Entrevistas en China

**Los estudios sobre Asia
en México**
Flora Botton

mayo-junio 1989
Departamento de Publicaciones

Contenido

Russell Maeth Ch.	<i>Los sucesos de la Plaza de Tiananmen</i>	3
Marisela Connelly	<i>Causas de las protestas estudiantiles</i>	6
Romer Cornejo Bustamante	<i>La encrucijada china</i>	8
John Page	<i>De gatos negros y blancos y otros depredadores</i>	9
Flora Botton y Romer Cornejo	<i>Entrevistas en China</i>	10
Mario Federico Real de Azúa	<i>Los cormoranes y el pescador</i>	16
Li Bo	<i>Dos poemas</i>	19
Flora Botton	<i>Los estudios sobre Asia en México</i>	21
Harriet Evans	<i>Hacia la República Popular China</i>	27
Dan Russek	<i>Cuentos chinos de hoy</i>	28
Flora Botton y Romer Cornejo	<i>La sexualidad en China antigua</i>	33

El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
Teléfono 568-6033
Telex 1777585 COLME
Cable COLMEX
Fax 652-6233

Presidente

Prof. Mario Ojeda Gómez

Secretario General

Dr. José Luis Reyna

Coordinador General Académico

Mtro. Rafael Segovia

Secretario Adjunto "A"

Lic. Alberto Palma

Secretario Adjunto "B"

Lic. Humberto Dardón

Jefe de Publicaciones

José Antonio Valadez

Boletín Editorial

Redacción: Susana González Aktories
y Ángel Miquel

Diseño: Mónica Díez Martínez

Formación: Ezequiel de la Rosa

Tipografía: Inés Segovia

Impresión: Segraco

Con este Boletín ya en prensa, nos enteramos del nombramiento de Víctor Urquidi como profesor-investigador emérito de El Colegio de México. Felicitamos a don Víctor por tan merecida distinción y ofrecemos a nuestros lectores publicar en nuestro próximo número los discursos pronunciados en esa ceremonia.

Algunas de las ilustraciones contenidas en este Boletín pertenecen a libros chinos que nos fueron amablemente prestados por la profesora Flora Botton Beja.

Agradecemos a Romer Cornejo sus valiosas sugerencias para preparar este número.

Fe de erratas

En la página 29 de nuestro Boletín 24, dedicado a celebrar el centenario del nacimiento de Alfonso Reyes, se dice equivocadamente que *grande fue su alegría cuando creó el Instituto de Altos Estudios de Latinoamérica en la Universidad de París*. En realidad la alegría de Don Alfonso nació cuando *se creó* el mencionado instituto.

China en crisis

Los sucesos de la Plaza de Tian'anmen:
idealismo y autosacrificio de la juventud china

Russell Maeth Ch.



Los ojos de ser algo nuevo en el horizonte de la historia china, los acontecimientos que actualmente presenciamos son más bien las manifestaciones más recientes de una milenaria tradición de idealismo y de autosacrificio que siempre ha caracterizado a la juventud china, ya sea en enfrentamientos con peligros foráneos o en actuaciones políticas internas al país. Hablando nada más en términos de la Dinastía Han (202 a.C.-220 d.C.), encontramos el sacrificio de un ejército compuesto por 5 000 jóvenes (“los de los abrigos de mantas cebellinas”), perdidos hacia el año 100 a.C. en una batalla clave contra los bárbaros norteros (*Xiongnu*); también está viva la memoria de los miles de estudiantes de la Universidad Nacional (*Guozijian*), cuyas manifestaciones callejeras formaron una parte importante de la vida política nacional durante la segunda mitad del siglo II d.C.

Pero aun en los tiempos tardíos de la dinastía Zhou, encontramos ya en *Chu ci* (Las canciones del sur), en el himno titulado “Guo shang” (A los jóvenes caídos por la patria), una recolección y una exposición definitivas de este tema. Concluye el himno (véase D. Hawkes (trad.), *The Songs of the South*, Penguin, 1985, p. 117) con los siguientes versos:

Verdaderamente valientes, verdaderamente nobles,
Fuertes hasta el fin, no permitieron ser deshonrados.
Aunque sus cuerpos perecieron, siguen sus almas vivas.
Héroes entre las sombras serán esas almas resueltas.

Palabras que han dejado profunda huella en China hasta nuestros tiempos y seguramente dignas de comparación con las de Simónides (c. 556-c. 468 a.C.) sobre el sacrificio de los espartanos en las Termópilas.

La historia china moderna comienza con la Guerra del Opio (1840). Esta historia es una historia trágica, y la parte más trágica de todo ha sido la de los jóvenes. Repetidas veces —durante la Guerra del Opio misma, durante el Levantamiento del Reino Celeste de la Paz Suprema (*Taiping tianguo*, 1850-1865), durante el movimiento de los Boxeadores (1900), durante la Revolución de 1911, durante el Movimiento del Cinco de Mayo (1919), durante el Periodo de los Señores de Guerra y de la Guerra de Resistencia contra los japoneses (1920-1945), durante la Guerra Civil (1946-1949), y aun después de la victoria de las fuerzas populares en 1949, sobre todo durante la llamada “Gran Revolución Cultural” (1966-1976)— se ha sacrificado la flor de la juventud china. Y eso no solamente en términos de la desaparición física de millones de jóvenes (sólo el levantamiento de los Taiping trajo un saldo de 30 millones de bajas, la gran mayoría jóvenes), sino también en términos quizá aún más punibles de esperanzas nunca cumplidas y de sueños rotos para siempre.

El pesar de este destino tan trágico no se refleja más claramente, para mí, que en el siguiente poema popular anónimo escrito durante, o inmediatamente después de, los tiempos de los Taiping. Curiosamen-

te, al mismo tiempo y al otro lado del mundo, el renombrado poeta norteamericano Walt Whitman (1819-1892) estaba elaborando un poema similar, un canto por el caído presidente Lincoln y por el medio millón de jóvenes sacrificados en la Guerra Civil (1861-1865). En ningún otro lugar tal vez logra Whitman dar una universalidad a una emoción tan profunda y generalizada (véase, por ej., la sección que

comienza, "*Come lovely and soothing death...*"). Y, como veremos, por otra curiosa casualidad hay semejanzas hasta en las imágenes y en la conclusión del poema elaborado por Whitman con el lamento chino. Los primeros seis versos de *When lilacs last in the dooryard bloom'd* rezan así (versión provisional mía elaborada con la bondadosa ayuda del Prof. G. Quartucci):

Cuando la lila floreció por última vez en la puerta de la casa
Y el astro magno se precipitó prematuro en el nocturno cielo occidental,
Lloré, y siempre lloraré con la llegada de la primavera.—
Primavera que siempre vuelve, trayéndome la trinidad segura,
La lila perenne que florece y el astro que se precipita en el oeste,
Y la memoria de él, a quien quiero.

El poema chino (texto en: *Lidai minge yibaishou*, editorial Zhonghua, Hong Kong, 1974, pp. 90-91; texto ligeramente variante en: *Taiping tianguo shige-*

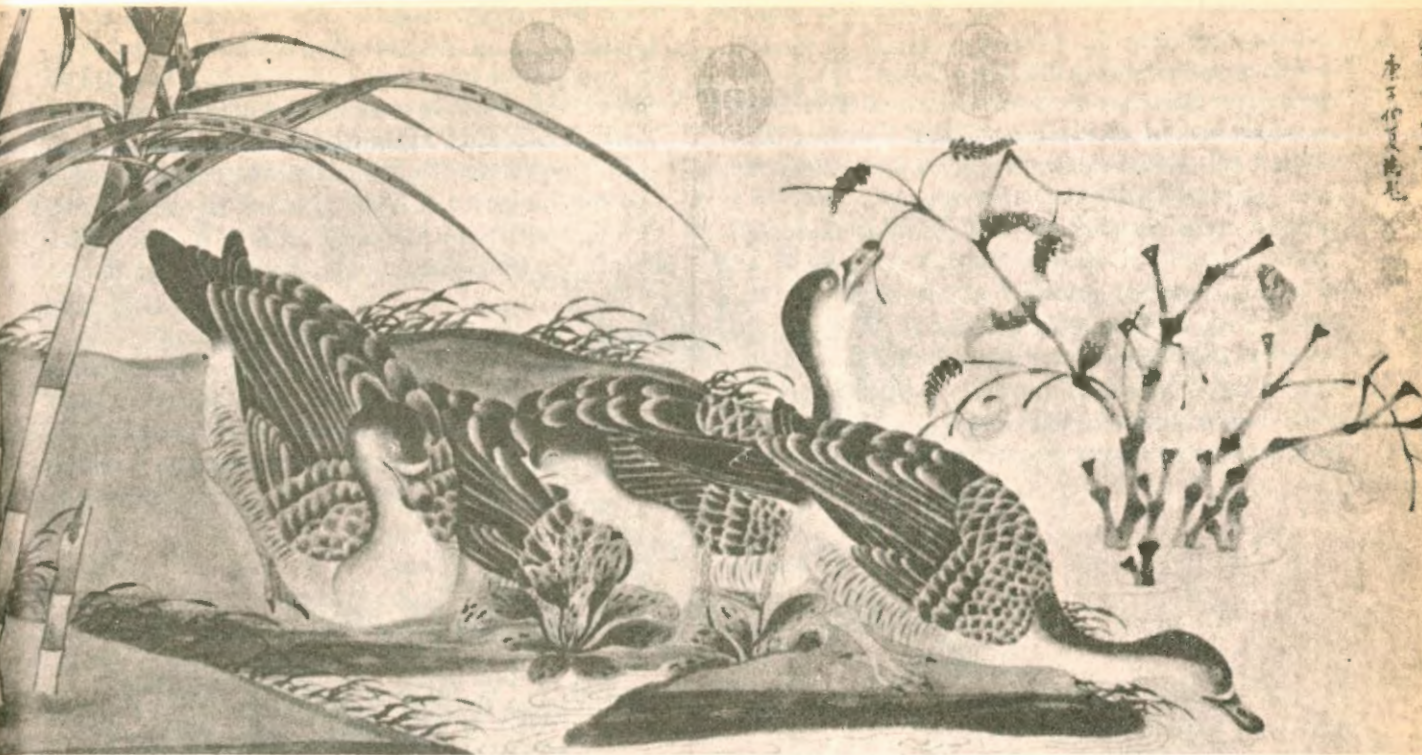
xuan, editorial Renmin, Shanghai, 1978, pp. 210-211) es como sigue:

Florece los guisantes, coloradas están sus flores.
Sin dejar huella alguna, se fue mi hermano con las tropas.
Le hago una nueva prenda de vestir y espero para que él se la ponga.
Le hago un nuevo cuarto y lo guardo para que él lo use.
Pero sólo se ve el ganso que se dirige al sur volando.
No se ve mi hermano volviendo a casa.

Florece los guisantes, coloradas están sus flores.
Sin dejar huella alguna se fue mi hermano con las tropas.
Lo espero desde la mañana hasta el crepúsculo.
Lo espero desde el verano hasta el invierno.
Pero sólo se ve el ganso que se dirige al sur volando.
No se ve mi hermano volviendo a casa.

Florece los guisantes, coloradas están sus flores.
Sin dejar huella alguna se fue mi hermano con las tropas.
Ha llorado su madre vieja hasta que su pelo se tornó blanco.
Ha llorado su hermana joven hasta que sus ojos se pusieron rojos.
Pero sólo se ve el ganso que se dirige al sur volando.
No se ve mi hermano volviendo a casa.

Florece los guisantes, coloradas están sus flores.
Los guisantes tienen brotes, los guardaré para sembrar.
El año que entra los voy a sembrar—
Para que florezcan sus flores frescas y rojas por todas partes,
Para que la memoria de mi hermano
Siempre se clave en el corazón de la gente.



En el poema de Whitman también encontramos estas semejanzas: el florecimiento primaveral que enciende de nuevo la memoria del caído, el pájaro simbólico (*“En el pantano en lugares solitarios poco accesibles / Un pájaro tímido y escondido está trinando una canción [...] Canta a solas una canción. / Canción de la garganta sangrante, / Orificio de salida para la muerte, canción de la vida [...]”*), un tono de pesar melancólico casi insoportable (*“La poesía”, decía otro poeta de otra guerra, “está en la piedad, y la piedad en la poesía”*) y una terminación que transforma el treno en un himno de esperanza en términos de la memoria siempre verde de los caídos y de la promesa por el futuro que lleva esa memoria consigo (*“Camaradas míos y yo en medio de ellos, y su memoria siempre para guardar, por los muertos que tanto amaba [...]”*).

En nuestro tratamiento de las civilizaciones milenarias tradicionales prevalece poco el concepto común y corriente (occidental, por supuesto, y eurocéntrico) que tenemos del tiempo. A menudo, lo que sucedió ayer o el año pasado cuenta mucho menos que un acontecimiento de hace uno o dos mil años. Y eso es especialmente la verdad en cuanto a las altas civilizaciones de la China, la India y el mundo árabe. La tradición, que pasamos por alto a nuestro propio riesgo, es la cristalización de la estructura perdurable y profunda de una cultura. Es más, es la única llave

que nos da la entrada a un entendimiento adecuado de los sucesos de nuestros días. Contra el telón de fondo de una de estas tradiciones, entonces, está desarrollándose frente a nuestros ojos el más reciente drama de la juventud china. Como hemos visto, esta tradición contiene elementos trágicos. Al mismo tiempo, la nota siempre tocada ha sido la de la esperanza. Ojalá que esta nota siga siendo la dominante en los sucesos de la Plaza de Tian'anmen.

25 de mayo de 1989

Posdata

Como acabamos de ver, las esperanzas juveniles de los estudiantes de la Plaza de Tian'anmen no fueron realizadas. La sombra de lo trágico otra vez ha abrumado el idealismo y la nobleza de la flor de la juventud china. Otra vez les ha tocado la nota de autosacrificio. El futuro es oscuro y quizá catástrofes aún más grandes les acechan. Venga lo que venga, no obstante, siguen y seguirán siendo *“Verdaderamente valientes, verdaderamente nobles”*; siguen y seguirán siendo *“Fuertes hasta el fin”*, los que *“No permitirían ser deshonrados”*.

5 de junio de 1989

Causas de las protestas estudiantiles

Marisela Connelly



En los últimos diez años China ha experimentado cambios sustanciales debido a la introducción de elementos de una economía de mercado, el establecimiento de zonas económicas especiales, la apertura de las ciudades costeras, el sistema de responsabilidad en el campo y en la ciudad, etc. Todos ellos indudablemente han logrado modificar el sistema económico y social en su conjunto. La palabra clave de todo esto ha sido *gaige*, que en chino significa reforma.

Con las reformas se ha logrado elevar el nivel de vida de la población, introducir la modernización tecnológica y la eficiencia productiva. Pero también se han generado problemas como la inflación, el desempleo y el desplazamiento de gente del campo a la ciudad. La población china tiene amargos recuerdos de la inflación sufrida en los tiempos del gobierno del Guomindang o Partido Nacionalista en las décadas de 1930 y 1940. El desempleo, casi desconocido en las décadas anteriores de gobierno del Partido Comunista, ahora es de un 20% del total de la fuerza de trabajo urbana. Los gobiernos locales por su parte han fortalecido su autonomía. Hacen caso omiso de las directivas del gobierno central relativas al control de la inversión, sobre todo en proyectos de construcción.

Todo ello ha hecho que se genere un descontento entre los trabajadores y la población en general. Y que dentro del liderazgo del Partido se discuta no la necesidad de la reforma misma, sino el paso —lento

o acelerado— que debe seguirse en su puesta en práctica para evitar los problemas que se están generando.

Al mismo tiempo, el tema de la reforma política se ha discutido dentro del Partido Comunista Chino. Con esta reforma se ha pretendido institucionalizar la vida política de China, mediante el fortalecimiento del sistema legal y el mayor énfasis en la separación del Estado y el Partido. La reforma no significa la aceptación de un sistema multipartidista. Como lo señaló Deng Xiaoping en 1979, “la autoridad del Partido Comunista Chino es incuestionable”.

El tema del burocratismo y la corrupción dentro de los cuadros del partido también ha sido discutido, dado que ha causado malestar entre diferentes sectores de la población.

En el marco de las reformas y de la discusión de las mismas entre los líderes del partido, se encuadran las manifestaciones de los estudiantes universitarios en 1986 y las de 1989. Ambas manifestaciones tienen en común que se originan por problemas muy concretos, que se están presentando por la introducción de reformas en la administración de los programas de estudio, la introducción de cuotas, la instrumentación de un estricto sistema de evaluación, y la eliminación de la ayuda automática que recibían del Estado, que afectan directamente a los estudiantes. Por un lado, la liberalización que se produce les permitió tener acceso a una vida en el campus universitario más interesante, con nuevos programas, cursos inter-

disciplinarios, conferencias, etc. Pero por otro lado, el precio de los alimentos aumentó y su calidad declinó en los restaurantes universitarios. La introducción de becas en lugar de ayuda financiera automática ha impuesto una nueva carga sobre el presupuesto familiar. Lo mismo con el sistema de exámenes, el estudiante se ha sentido presionado y le ha resultado difícil entender que puede ser dado de baja si no cumple, dado que en el pasado entrar a la universidad significaba la garantía de obtener un grado y un trabajo seguro al terminar.

De modo que las manifestaciones no sólo son la expresión de la insatisfacción de los estudiantes ante estos problemas concretos, sino también de su preocupación por los problemas que atañen y afectan a la sociedad en general, tales como el burocratismo y la corrupción.

Como bien lo señala Chen Rong —conocida escritora— en una carta que envió a los estudiantes que estaban en huelga de hambre, los estudiantes son la élite de la sociedad y por ello se convierten en el portavoz de la insatisfacción de la sociedad en general.

El avance y las proporciones de las manifestaciones asustaron a los líderes conservadores del Partido y en 1986, al ser apoyados por Deng Xiaoping, condujeron a la renuncia de Hu Yaobang como Secretario General del Partido Comunista Chino, y ahora, a la destitución de Zhao Ziyang, sucesor de Hu en el mismo puesto, y a la lucha que se libra por el poder dentro del Partido, y a la cruenta represión de los estudiantes, quienes *nunca* utilizaron la violencia para hacer oír su voz. Ellos, como también señala Chen Rong, han abierto una nueva página en la historia de China.



Romer Cornejo Bustamante



La revolución china vive en estos momentos una etapa crucial. Se han logrado metas básicas, como la independencia nacional, la redistribución del ingreso, la dotación de servicios; se ha avanzado en la supresión de estructuras sociales tradicionales opresivas para la mujer y la juventud y se ha iniciado un proceso de desarrollo económico importante. Todo ello ha sido fuente de legitimación del régimen revolucionario. La actual dirigencia se enfrenta al reto de incorporar al sistema a una generación que ha crecido en esas condiciones y cuyas aspiraciones son más complejas. Sin duda el desarrollo económico y el incentivo de la prosperidad individual han ganado amplio apoyo para el régimen, pero éstos no son elementos aislados y tal parece que el régimen no está dispuesto a aceptar las consecuencias políticas y sociales que ello acarrea. Quizás en la aplicación de esta política hayan tenido una confianza excesiva en las políticas voluntaristas. Por otra parte, los reformistas no han podido presentar un modelo coherente sobre las reformas, pues aunque se han dictado algunas medidas, fundamentalmente en el sector económico y en menor extensión en educación y en política, aún no es claro hacia qué formación económica y social apuntan las reformas. Este vacío se ha tratado de llenar reiterando la "persistencia en el camino socialista"; empero, éste ha sido el mismo objetivo de las diversas y contradictorias políticas que se han aplicado en China desde 1949. Las consignas con las que se pretende convencer a la población de las ventajas de las reformas son las que el propio partido había con-

denado antes como capitalistas, por ejemplo el lucro personal. Estas políticas evidentemente contradictorias formuladas por un mismo partido, que además pretende dar una imagen de ser monolítico y explica los cambios de una manera maniquea, han traído el descrédito de la actividad política entre amplios sectores de la juventud china, que tiende a ver aquélla con desconfianza y a sacar el mejor provecho de cada situación. Ha disminuido considerablemente el idealismo revolucionario del discurso, quizás porque ha perdido la eficacia del pasado. Por otro lado, es probable que otros sectores de la sociedad comiencen a hacer demandas que compliquen el panorama político en China. Esos sectores serían el pequeño estrato que, en virtud de la liberalización económica, ha adquirido cierta capacidad financiera, así como el amplio sector de la población campesina afectado por la ruptura de su otrora seguro tazón de arroz.

Ante tal situación, es posible vislumbrar que en China los cambios están ya planteados y continuarán en el plano económico en lo fundamental, pero la reforma política, tal como se ha formulado, constituye una verdadera revolución si tomamos en cuenta que implicaría arrebatarle a la burocracia central su principal base de poder; sin embargo, ésta ha demostrado que se ha convertido en un actor político muy importante, en muchos casos por encima del partido y en estrecha relación con el ejército.

* Fragmento de "Sobre los límites de la reforma política en China", artículo aparecido en la revista *Estudios de Asia y África*, vol. XXII, núm. 3, 1987.

De gatos negros y blancos y otros depredadores

John Page

Deng Xiaoping invitó a los gatos de todos los colores a cazar ratones, nunca los invitó a que expresaran libremente sus ideas y mucho menos a que con ellas socavaran el orden y la estructura del estado, del Partido y sus jerarcas. Sólo se les autorizó para que trabajaran más y para que una mayor parte de lo que produjeran con su inmensa capacidad productiva y con su inmensa voluntad de trabajo, se les quedara a ellos. Se trataba de liberar esa productividad y esa voluntad de la asfixia en la que las tenía la burocracia y la rigidez ideológica. Se trataba de dar rienda suelta al deseo de trabajar en lo que uno supiera o en lo que uno pudiera, al impulso empresarial, al afán de lucro, a la codicia, ¿por qué no? "Ser rico es bello."

Desafortunadamente, la campaña de la liberalización económica y la de las cuatro modernizaciones, se conjugaron con los residuos de las campañas contra la Banda de los Cuatro, contra la corrupción y el abuso burocrático; y con la apertura a tanto vendedor, tanto turista y tanto académico extranjeros, y con el ir y venir del exterior de tanto estudiante chino. En medio de esta efervescencia, se confundió el pueblo chino. Quiso entender, como cualquiera, que la libertad y la democracia o son, o no son.

Tan fue así que empezaron a desoír el incesante runrún de las llamadas de atención, en la prensa, en las declaraciones de los jerarcas y de los funcionarios propagadores de la línea dura, y en la mente y las palabras de los que extrañan la camisa de fuerza cuando se suelta. A veces, el runrún llegaba a rugido, como en el caso de la campaña contra el muro de la democracia y los *dazibao*; contra la polución espiritual; o en el de los vilipendios y remociones del astrofísico Fang Lizhi y del periodista y escritor Liu Binyan.

Pero mientras tuvieran el mando Hu Yaobang y Zhao Ziyang, quienes no parecían asustarse cuando la efervescencia se deslenguaba, y mientras la efervescencia no desbordara la paranoia de los guardianes de la pureza de la fe y de la camisa de fuerza, se podía creer en un proceso lento pero irreversible hacia una nueva China. Lo malo es que en la mente de los jerarcas chinos el pragmatismo no está reñido con la represión, ni la liberalización económica con el control político del Partido. Y los guardianes de la camisa de fuerza estaban en su sitio con la paranoia en ristre. Todo era un juego de malabares que le costó a Hu el

puesto y el infarto, al pueblo chino la vuelta a la caverna y a Zhao Ziyang lo que todavía está por verse.

La muerte de Hu operó un cambio en la efervescencia, semejante, toda proporción guardada, al que produjo la muerte de Zhou Enlai, pero en su desenlace trágico lo superó inconmensurablemente. Los lamentos por la muerte del destituido y las vivas a la reforma se trocaron en mueras a la autocracia y vivas a la democracia, pitorreos de las amenazas en el *Diario del Pueblo*, y caso omiso de los calificativos de desorden y contrarrevolución. La población de Beijing, de Shanghai, de Chengdú y otras ciudades salía a las calles a apoyar y vitorear a los estudiantes. La efervescencia se convirtió en euforia y los guardianes de la fe y de la línea dura se injertaron en tigre y saltaron al ejército. La euforia pudo más. La indoctrinación por igual de todo el pueblo con la misma ideología durante 40 años hizo posible el diálogo en la calle entre pueblo y Ejército Popular. El pueblo detuvo al ejército del pueblo y hasta hubo soldados que se retiraron con lágrimas en los ojos.

En la víspera de la masacre de Tiananmen, el movimiento en pro de la democracia encontró expresión en la declaración de tres académicos y un cantante. En la *Declaración de huelga de hambre* del 2 de junio, Liu Xiaobao, Zhou Duo, Hou Dejian y Gao Xin dicen, entre otras cosas: "No buscamos la muerte, buscamos la vida verdadera. No tenemos enemigos. No envenenen nuestra sabiduría y la democratización de China con el odio y la violencia. Adoptemos el espíritu de la tolerancia. ¡La política democrática es una política sin enemigos, sin odios! Desde 1949 han exacerbado la psicología tradicional del odio y del enemigo, de extirpar la fuerza bruta con la fuerza bruta. Durante miles de años la sociedad china ha seguido en el círculo vicioso de eliminar al emperador viejo para coronar al emperador nuevo. Los procedimientos antidemocráticos sólo llevan a la dictadura. No necesitamos un salvador perfecto sino un sistema democrático perfecto. Pero el gobierno ha hecho caso omiso de los derechos básicos constitucionales de cada ciudadano y ha declarado este movimiento un motín." Deng Xiaoping, Yang Shangkun, Li Peng y Qiao Shi ya habían ordenado la masacre de la Plaza Tiananmen.

Hace 70 años el protagonista del *Diario de un Loco* de Lu Xun leía entre líneas en sus libros de estudio, oía en los labios de sus compatriotas y veía en sus ojos lo mismo: "... comer gente."

Entrevistas en China

Flora Botton Beja y Romer Cornejo Bustamante, profesores-investigadores del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio, trabajan desde hace tiempo en un interesante proyecto que lleva como título Familia y cambio social en China urbana. La investigación tiene como objeto estudiar la naturaleza de los cambios en la organización familiar en las áreas urbanas en China, a través del análisis de elementos como el matrimonio y el noviazgo, la situación de la mujer, la política de población, la regulación de la fecundidad, las condiciones de habitación, etc. Entre julio y noviembre de 1987 los autores de la investigación entrevistaron a obreros, profesores y otros trabajadores urbanos de seis importantes ciudades chinas. Presentamos aquí algunos fragmentos de entrevistas hechas a profesores de la Universidad del Pueblo de China, de Beijing.

Hombre de 50 años

Profesor de la Universidad del Pueblo

—¿Dónde estaba su familia antes de la liberación?

—En el campo. Ellos tenían un poco de tierra. De acuerdo con la clasificación que se hizo en China, eran campesinos medianos, es decir, con algo de tierra.

—¿El matrimonio de sus padres fue arreglado?

—Claro que sí. En el campo la gente no tenía cultura, no tenía educación. Casi todos los matrimonios eran arreglados. La situación de mi familia antes de la liberación era muy difícil. Yo no conocí a mi padre. Parece que él murió joven. Yo nací en 1937, cuando empezó la guerra con Japón. Él entró en el ejército del

Guomindang a luchar contra los japoneses y nunca volvió. Mi mamá tenía entonces sólo 27 años y ya habíamos nacido los tres y vivíamos en casa de mi abuela paterna. Mi madre tuvo que trabajar en la casa de los terratenientes como nodriza y como sirvienta. Yo pude estudiar gracias a mi tío paterno, quien era un pequeño comerciante, tenía algo de dinero y me dio la oportunidad de estudiar. Pero nuestra vida no fue fácil.

—Su madre, quien quedó viuda tan joven, ¿nunca se volvió a casar?

—No, nunca, las razones principales para eso son tres: 1) no supimos durante mucho tiempo qué había sucedido con mi padre. Solamente después de la guerra nos enteramos de que había muerto durante una batalla en contra de los japoneses. Al no saber si estaba vivo o muerto, mi

mamá no podía volverse a casar; 2) entonces, yo tenía un año, mi hermana tres y mi hermano cinco. Una mujer con tres hijos no puede encontrar fácilmente un hombre que se quiera casar con ella y 3) la tradición y las costumbres en China en cierto modo impiden a las mujeres volverse a casar después de quedar viudas. Así que mi madre no se volvió a casar y pasó todo el tiempo a nuestro lado cuidándonos.

—¿Qué estudió usted cuando ingresó a la universidad?

—En 1960 comencé a estudiar la historia del Partido Comunista Chino. Cuando terminé los estudios me quedé en esta universidad pero no seguí con la historia del Partido Comunista; me cambié por un tiempo al departamento de filosofía. Luego pasé a donde estoy ahora, el departamento de historia, investigando la historia de la dinastía Qing.

—Usted trabaja aquí desde hace mucho tiempo. ¿Qué tal le fue en la Revolución Cultural?

—En la Revolución Cultural tuve que irme de Beijing durante dos años y luego regresé. La Universidad interrumpió sus labores y no había nada que hacer sino estar en la casa. Al principio participamos en la Revolución Cultural con cierta convicción pero luego los intelectuales nos dimos cuenta de que eso era una enorme pérdida de tiempo y nos dedicamos a trabajar en la casa sobre cosas que podíamos aprovechar más adelante. Después de dos años de casados tuvimos, en 1969, una hija. Mi esposa y la niña se quedaron en Beijing y yo solo salí.

—¿Recibió algún mal trato en la Revolución Cultural?

—No, no me puedo quejar. Mi origen familiar, que contaba mucho en aquella época, era bueno. Éramos campesinos. Por eso, como era joven entonces (tenía 30 años), participé activamente en algunas cosas. Con el tiempo, cuando a toda mi generación le tocó salir de Beijing, ir al campo, a fábricas, etc., para “reeducarnos”, fue un inconveniente, pero no puedo decir que se me haya tratado especialmente mal. Para todos nosotros, todos los chinos, ésta fue una experiencia dolorosa. Un periodo de pérdida de tiempo, pérdida de años de nuestra vida, pérdida de tiempo invertido en trabajo productivo. No hicimos nada en estos años.

—Parecería que los jóvenes de ahora que durante la Revolución Cultural no recibieron mucha educación y no absorbieron las

reglas morales propias de este país, se casan y se divorcian con cierta facilidad. ¿Qué piensa usted de eso?

—Yo soy de la vieja generación y a mí me gusta el matrimonio estable. A mí me importa que no se den conflictos en la casa ahora con la edad... De joven me importaba la “armonía”, el idioma común, etc. Ahora lo que quiero es paz y tranquilidad. No quiero pelearme, quiero aprovechar el tiempo que me queda edu-



cando a mis hijas, dedicándome a mi vida profesional. Es eso lo que quiero de mi familia, de mi matrimonio y supongo que muchos chinos piensan igual que yo. Por otro lado, la mayoría de los problemas con mi esposa los tuvimos cuando éramos jóvenes. Mi esposa únicamente estudió hasta la preparatoria y no fue a la universidad por lo que su nivel cultural es limitado. No tenemos demasiado lenguaje en común. Cuando regresa de su trabajo administrativo a la casa, ve la televisión con mi hija menor y a las nueve o

diez, cuando ellas se acuestan es cuando puedo yo estudiar y dedicarme a mis libros. Yo estoy investigando la historia de la dinastía Qing y esto me ocupa mucho tiempo, un tiempo que no tiene horario fijo de trabajo. En los últimos tiempos tanto mi esposa como yo deseamos pelearnos menos, vivir en paz y dedicarnos a nuestras hijas, que responden bien. Por otro lado, muchas de las peleas en el matrimonio son por asuntos económicos: Si uno le da a su madre y no a su suegra, etc. En nuestro caso no hubo este tipo de problemas porque los padres de mi esposa murieron hace tiempo. Mi madre no vive con nosotros sino con mi hermano mayor, así que en mi casa únicamente hemos vivido, yo, mi esposa y las dos niñas. Por este lado estamos tranquilos. Yo, además, ayudo mucho en los trabajos domésticos. Paso mucho tiempo en la casa. Vengo poco a mi oficina y el resto del tiempo me quedo en casa, en donde leo, escribo, estudio. Cuando van a dar las 11:30 y sé que mis hijas regresarán de la escuela, me pongo a hacer comida, después de la comida descansamos, ellas vuelven a sus actividades, yo trabajo de nuevo. En la noche también ayudo a preparar la cena, y solamente cuando ya todo mundo está acostado yo me puedo dedicar a mis cosas. Yo ayudo a hacer las compras, voy al mercado y también participo en hacer limpieza y comida.

—¿Cómo es la relación con su esposa?

—Yo diría que es buena. No es excelente pero tampoco es mala. Yo diría que es regular como lo es la mayoría de los chinos.

—Además de las dificultades de orden práctico que se dan en las parejas, hay problemas de sentimientos. Por ejemplo, falta de lenguaje común o de entendimiento entre los dos, aburrimiento, etc. Ocurre esto entre los jóvenes. ¿Qué sucede con la gente de su generación?

—Bueno, por ejemplo entre mi esposa y yo hay un desnivel de niveles culturales. Eso provoca diferencias entre nosotros. Tanto en el aspecto de cultura como en el aspecto de intereses compartidos. Hablamos poco, a veces hablamos sobre nuestros hijos, sobre algo que nos llamó la atención en la televisión, o hacemos algún comentario sobre otras personas. Aparte de eso no tenemos gran cosa en común. En la noche yo trabajo a veces hasta la uno o dos de la madrugada y ella se acuesta temprano al igual que las hijas, a las nueve o diez. En el día nos vemos poco... Puedo decir que a nuestra vida le ha faltado emoción, sentimientos fuertes —sin la comparamos con lo que se espera en Occidente— sin embargo, nos hemos acostumbrado a vivir así.

—En estos veinte años de matrimonio, satisfactorio a medias, ¿nunca pensó en el divorcio?

—Sí, lo he pensado, a veces lo hemos mencionado ambos; cuando nos peleamos, cuando no podemos resolver nuestros problemas y las peleas se prolongan, yo grito que quiero divorciarme y ella también; sin embargo, finalmente tratamos de resolver los problemas y evitamos el divorcio, que es malo para los hijos y para nosotros también. En última



instancia, no tengo nada en contra del divorcio cuando es necesario porque una pareja no puede coexistir; creo que en este caso hay que divorciarse. Pero en nuestro caso hemos tratado de obviar los problemas y evitarlos en lo posible. Cuando éramos más jóvenes, mi madre pasaba temporadas con nosotros. Yo a veces sentía que mi esposa no respetaba a mi madre (porque la relación entre suegra y nuera es siempre difícil). Este era a veces motivo de peleas pero en general he tratado de evitar pelearme. A veces hablamos, mi esposa y yo, de las personas divorciadas que conocemos y ambos criticamos a los que se divorcian a la ligera porque el divorcio es malo para los hijos y es por eso que decidimos no llegar a eso.

—¿Cómo es su vivienda?

—Tenemos tres cuartos chicos. En uno duermen mi esposa y

la niña chica de 10 años, en otra mi hija mayor y la tercera es mía. Allá trabajo, recibo a mis estudiantes, mis amigos.

—Usted que tiene dos hijas ¿nunca deseó tener un hijo?

—No puedo decir que no. Sin embargo cuando tuve a mi hija, yo ya no quería tener más hijos. Para mí no era tan importante tener un hijo y estaba satisfecho. Pero para mi madre fue una decepción y estuvo triste cuando se enteró de que tuvo una nieta y no un nieto. Cuando tuvimos a la otra niña, nosotros estuvimos contentos pero mi madre no se conformaba. A pesar de eso decidimos que ya no tendríamos más hijos.

—¿Quién de ustedes se encarga de la educación de las niñas?

—Yo me encargo de la educación escolar. Les explico lo que



no entienden y les ayudo con las tareas. La madre se encarga de las cosas de todos los días; compra cosas con ellas, las viste, discute sobre problemas que pueden tener, etc. Con la mayor tengo más contacto que con la menor. Mis hijas tienen algunos problemas con su madre porque ella es muy conservadora. Le gusta que ellas se vistan como ella quiere. Ellas por ejemplo a veces quieren ponerse pantalones vaqueros y la mamá se opone. La madre, creo yo, interfiere mucho en la vida de ellas.

—¿Está usted contento de que su hija haya ingresado a la universidad?

—Sí, ambos estamos felices. A pesar de los gastos que son enormes. Tenemos que enviarle 60 yuanes cada mes a Tianjin. Pero mi esposa está tan contenta que dice que no importa, que la chica

necesita tener lo necesario, debe comer bien, comprar libros y así estudiar con buenos resultados. En estos años viviremos un poco apretados. Mi hija habla muy bien inglés, hubiera podido encontrar fácilmente trabajo en alguno de los hoteles para extranjeros como por ejemplo el Shangri-la y ganar de 200 a 300 yuanes al mes. Pero nosotros preferíamos que ingresara a la Universidad.

—Profesor, ¿cuánto es su salario mensual?

—122 yuanes, que es el salario de profesor de tiempo completo. Junto con las regalías son 150. Mi esposa gana 100. Es suficiente para ir pasándola, pero nos falta dinero si queremos mejorar nuestro nivel de vida. Yo a veces escribo artículos, publico algo y me dan entonces dinero extra y esto nos ayuda mucho para mejorar la economía familiar.

Mujer de 50 años

Profesora de la Universidad del Pueblo

—¿Cuánto ahorran al mes?

—10 a 20 yuanes pero no es del salario. El salario lo gastamos en comida. Ahorramos cuando nos pagan algo extra por un artículo, un libro, etc.

—¿Cómo es la relación con sus hijos?

—Son respetuosos y responsables. Hemos tratado de educarlos así. Los jóvenes de ahora son diferentes a como eran en nuestro tiempo y existe el conflicto generacional pero tratamos de superar las diferencias.

—Usted, que es de Fujian, ¿me podría decir algo sobre costumbres del sur, por ejemplo bodas o entierros?

—Allá los entierros se hacen con ataúdes. No se crema a los muertos. Hay todavía espacio para enterrar. Aún se conservan las viejas tradiciones, se llora ante la tumba, se cantan canciones especiales para esta ocasión, se invita gente a comer, se sirven varios tipos de comida, se toma vino, se quema papel, etc., se busca un lugar apropiado para la tumba... Todo esto se conserva todavía.

—¿Se cree en los espíritus? ¿Hay aún clanes?

—Ya no se cree mucho en eso. Hay algo en los lugares chicos. En Fuzhou que ya es una ciudad grande, no hay tanta creencia supersticiosa ni hay misticismo por causa de la educación y la influen-

cia de partes más desarrolladas del país. En el campo existen estas tradiciones de manera más aguda y en las ciudades pequeñas, yo lo viví, aún hay vestigios.

En cuanto a las bodas, allá son muy caras, se insiste en grandes ceremonias en donde se gasta mucho dinero. Las bodas tienen que hacerse en salones puesto que se invita a mucha gente y no caben en una casa.

—*Su hija ya tiene 24 años, debe pensar en casarse, ¿tiene novio?*

—No, no tiene. Ella me cuenta todo y aquí la costumbre requiere que los hijos pidan la opinión de los padres.

—*¿Piensa usted interferir en la decisión de sus hijos?*

—No, pero pienso opinar y dar algunos consejos útiles.

—*¿Piensa usted que la mujer china se ha emancipado en comparación con su posición antes de la liberación?*

—Sí, nos hemos emancipado pero tenemos también más responsabilidades que antes. Trabajamos pero aún debemos de hacer el trabajo de la casa y en la sociedad debemos competir con el hombre, pero creo que esto es favorable para nosotras. Ahora tenemos voz y voto en la familia. Ahora dentro de la familia son las mujeres las que mandan y antes mandaban los hombres.

—*¿Cree usted que la mujer debía trabajar fuera del hogar?*

—Sí, creo que es importante que gane su propio dinero por-

que le da libertad y le da voz y voto en la familia.

—*Pero hay gente que dice que la mujer debe de regresar al hogar porque no hay suficientes trabajos.*

—Esto es, objetivamente hablando, una evaluación de la situación de China pero es injusta para las mujeres.

—*¿Qué piensa usted de eso?*

—Yo creo que a la mujer hay que darle las mismas oportunidades de competir en el mercado de trabajo igual que el hombre y creo que tenemos la capacidad (y

así lo hemos demostrado) de hacer todos los trabajos que hacen los hombres. A veces las mujeres, por su familia y sus hijos tienen que descuidar el trabajo. Siempre que los hijos se enferman son las madres y no los padres quienes faltan en el trabajo. Algunas veces, todas las tareas suplementarias que debemos realizar nos hacen fracasar pero creo que en general lo hacemos bien y los que prefieren darle trabajo a los hombres y no a las mujeres o pretenden que las mujeres vuelvan al hogar, están equivocados y debemos tratar de convencer a estos compañeros para que cambien de opinión y se den cuenta de cuánto han logrado las mujeres en 30 años.



Hombre de 62 años

Profesor de la Universidad del Pueblo

—¿Usted tiene hijos o hijas?

—Tengo una hija. Tiene 20 años y está en la Universidad, en tercer año.

—¿Porqué no tuvo más ya que entonces no se ponían límites a la cantidad de hijos?

—No podíamos tener más. Eran los años 60. La situación económica del país era muy mala y ambos estábamos anémicos por mala alimentación y ella no quedaba embarazada. Hasta 1966.

Después de 1964 cuando la producción de alimentos en el país aumentó, nosotros comíamos mejor y nuestra salud mejoró. Entonces ella quedó embarazada. El problema fue que después comenzó la Revolución Cultural y no eran tiempos para otro hijo. Nos quedamos pues con uno, a pesar de que a ambos nos hubiera gustado tener dos para que se acompañaran.

—*En la Revolución Cultural, los intelectuales, sobre todo los que tenían origen familiar malo, la pasaron muy mal.*

—Sí, es cierto. Yo fui muy criticado, ofendido, etc. Sin embargo,

en comparación con lo que a otros les pasó no me puedo quejar. Cuando cerraron las escuelas y universidades tuvimos que ir al campo, a las fábricas, ser productivos para aprender cómo es el proceso de producción; yo tuve que salir de Beijing. Mi esposa no se fue porque ya estaba en una institución considerada productiva, el ferrocarril. A mí me criticaron, me interrogaron varias veces sobre mi origen familiar, las relaciones con mis padres, la situación de mi familia antes de la liberación, etc. Aparte de eso no tuve mayor cosa.

—¿Cómo se lleva con su esposa? Ella tiene diferente nivel cultural, etc. ¿no crea eso conflictos?

—Somos una familia armoniosa. Las relaciones a veces han sido complejas, tenemos ambos madres y a veces no hemos sabido resolver bien los asuntos familiares. A veces hemos tenido problemas económicos y esto trae conflictos, pero en nuestros 28 años de matrimonio hemos sabido conservar el respeto mutuo, no hemos llegado a los golpes aunque es cierto que a veces nos peleamos.

—¿Qué clase de sentimientos hay entre usted y su esposa?

—Bueno, sí hay sentimientos aunque no muy profundos. Como nos casamos algo grandes éramos más realistas que románticos. No hablamos mucho de amor. Hablamos de respeto, confianza y ayuda mutua, pero de amores, así como se da entre los jóvenes, nosotros no probamos nada de eso.



Los cormoranes y el pescador

Mario Federico Real de Azúa

*Los cormoranes de la idea
En los ríos azules y amarillos
Quieren con ansia que aletea
Pescar de la luna los brillos.*

Esto, de "Li-Po" de José Juan Tablada que leí hace muchos años, me llevó a investigar sobre los cormoranes. Muy poco después, en *Viajes y países* de Ortega y Gasset, leo: "y es un terrible nido hincado en la peña, apto sólo para que de él se lancen al mar sus hombres, como recios cormoranes, el cuello tendido, el ala silbando". Y del *Memorial de Isla Negra*, de Neruda, recojo el "esperar una ola bajo el vuelo / del oxidado cormorán marino".

Consulté *A Dictionary of Birds* de Alfred Newton, la *Penny Cyclopaedia*, la *Zoologia Sinica* del Fan Memorial Institute of Biology de Beijing (un volumen de 1936), especialmente lo relativo a los cormoranes comunes en la costa china, los *Phalacrocorax carbo sinensis*; aprendí de William Shakespeare que tales aves son de una proverbial voracidad: "when, spite of cormorant devouring time", en la escena I del primer acto de *Trabajos de amor perdidos*, que se ha traducido como "cuando, a despecho de este voraz devorador, el tiempo..." También supe que el cormorán, posando sobre la roca, abre sus alas para secarlas. Lo vi en la costa cercana a Hong Kong y lo registré relejendo, en esa misma costa, el *Paraíso perdido* de Milton, Libro IV, "Sat like a cormorant".

Desde tiempo inmemorial el hombre ha utilizado aves para cazar. Caza de cetrería. Halconería: caza con halcones. Halconero mayor: el jefe de los halconeros, a cuyo mando y dirección estaba todo lo tocante a la caza de volatería, y antiguamente en España, por ejemplo, era una de las mayores dignidades de la casa real. Yo he visto, en un aeropuerto internacional, en Europa, a un pasajero acompañado por su halcón. Y en la Galería Real, en La Haya, he apreciado el cuadro de Holbein *Robert Cheseman, halconero de Enrique VIII*.

Pero también se ha utilizado un ave, el cormorán, para pescar. La primera vez que leí sobre el particular fue cuando estudiaba la obra de fray Juan González de Mendoza *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran Reyno de la China, sabidas así por los libros de los mismos chinos, como por relación de Religiosos, y otras personas que han estado en el dicho Reyno*, editado por primera vez en Roma, pero en español, en 1585. Un ejemplar de la segunda edición —en Madrid, en casa de Querino Gerardo Flamenco, 1586— se encuentra en la biblioteca del Museo de Antropología, en Chapultepec, y es una obra que aprecio muy especialmente pues en ella hallé testimonios



de los dos primeros mexicanos, naturales de la ciudad de México, que fueron a China: el padre Gerónimo Marín y Pedro de Villaroel, soldado.

En la Primera Parte —Libro Tercero, capítulo XXII—, leemos que "Tiene el Rey en todas las ciudades, fundadas en riberas de ríos, casas donde se crían cada año muchos cuervos de los que llamamos marinos con que se pescan ciertos meses, que son los que desovan los pescados, de la manera que se sigue." Dice que se sacan los cuervos marinos de las jaulas y los llevan a las orillas de los ríos donde "tienen muchos barcos para la pesca, medios llenos de agua y puestos en rueda; luego atan a cada una de las aves con un cordel largo por debajo de las alas, y apretado con un hilo el buche para que no pueda caer en él el pescado, los echan al agua a pescar, que lo hacen con tanta gana y codicia que pone admiración, porque se arrojan en ella con gran velocidad y, después de estar zambullidos debajo del agua, lo que basta para henchir lo que hay desde el pico hasta el buche de pescadillos, salen y vuelan a la barca con la misma presteza, y echan el pescado que han tomado en ella en el agua que, como dijimos, está puesta de propósito para que los pescadillos no se mueran, vol-

viéndose luego al punto a pescar de nuevo. En este ejercicio perseveran por espacio de cuatro horas..."

Pocos meses después de estudiar la obra de González de Mendoza, leí un trabajo del profesor Charles Ralph Boxer, de la universidad de Londres, titulado *A portuguese account of South China in 1549-1552*, en las páginas 57/92 del *Archivum Historicum Societatis Iesu*, XXII 1953, con el testimonio de Galíote Pereira sobre la pesca, en China, con los cormoranes. Sin duda es la base informativa en que se apoyó González de Mendoza. El informe de Pereira sobre China, dando a conocer las cosas sabidas allí por los portugueses que estuvieron cautivos de 1549 a 1552 (Pereira y demás portugueses, alrededor de treinta, fueron llevados a la ciudad de Chincheo) fue dado a conocer por Boxer, en portugués, después de tomarlo y de cotejarlo con las dos primeras copias originales portuguesas que aún se conservan en Roma y en Lisboa, en el *Archivum Romanum Societatis Iesu* y en la biblioteca de Ajuda, respectivamente. El texto es casi el mismo repetido por González de Mendoza. La pesca antigua con cormoranes tiene, pues, el testimonio de Galíote Pereira.



También se pescaba con cormoranes en Inglaterra. Leía con mucho interés la obra de un diplomático inglés sobre diversos problemas de la política internacional de la época de Carlos I, cuando hallé un testimonio de que el rey pescaba con tales aves. Sir Bulstrode Whitelocke (1605/1675) nos dejó —entre varios trabajos que pueden leerse en la Biblioteca del Museo Británico, en Londres—, un minucioso diario con el título de *Memorials of the English Affairs* partiendo desde el principio del reinado de Carlos I. Whitelocke —quien entre sus misiones tuvo la de embajador en Suecia—, nos dice que el oficial cormorano del rey le obsequió un ejemplar de cormorán amaestrado.



Hay un libro sobre cetrería, también en el Museo Británico, titulado *Falconry* editado en Londres en 1859, escrito por G. E. Freeman, que tiene un interesante apéndice sobre cómo entrenar cormoranes. Tal apéndice fue escrito por el capitán Francis Henry Salvin.

Y en el libro de Francis Willugby editado en Londres en 1676, sobre ornitología (y traducido del latín al inglés, publicado en 1678), hay referencia al anillito —o piolita— que se les colocaba en el pescuezo.

Y, para quien esté muy interesado en este arte de pesca, le sugerimos leer en la revista norteamericana *The American Naturalist*, de 1926, un artículo de E. W. Gudger, sobre la pesca con cormoranes.

Desde tiempo inmemorial se pesca, con cormoranes en el río Li, en China. Los chinos toman los cormoranes de los nidos, aún sin abrir los ojos, y los crían y adiestran. Son sociables. Viven entre veinte y veinticinco años. El pescador lleva, generalmente, unos cuatro cormoranes. Se zambullen, y con sus patas —son palmípedos— bucean en busca de los peces. Regresan, y depositan lo pescado en una canasta. Una vez que han cumplido con lo que el pescador considera suficiente, los deja zambullir-bucear para su propio alimento. Son voraces, sí, pero obedientes, sumisos. Son instrumento y, además, obsecuentes. Han tomado una vida sin riesgos. El pescador se encarga de que coman en las temporadas en que no trabajan.

Son tema, también, para un apólogo. Diálogo entre el pájaro-libre y el cormorán-instrumento. Entre el guanay peruano (*Phalacrocorax bougainvillei*), el chuita (*Phalacrocorax gaimardi* o el *Phalacrocorax brasilianus*), por ejemplo (hay treinta especies más), y los adiestrados, de China (*Phalacrocorax carbo sinensis*) o del Japón (*Phalacrocorax capillatus*).

Cerca de Güilin, en el río Li (por cierto, uno de los lugares más lindos del mundo, comparable al Valle Encantado, entre el río Limay y el lago Trafal en el sur argentino), he visto pescar con cormoranes durante el día. He visto fotografías cuando lo hacen, a la encandilada, en las noches sin luna.

En Japón, para los turistas, se pesca con cormoranes a la encandilada, en aguas del río Nagara de mediados de mayo al 15 de octubre, excepto en las noches de luna llena. Cabe agregar que en la pesca del Nagara todos los cormoranes están atados por piolas. Para el apólogo sugerido, esto último será un motivo triste.

Dos poemas

Li Bo

Publicado por El Colegio de México en 1982, *Copa en mano, pregunto a la luna* recoge noventa de los casi mil poemas que se conservan de Li Tai-pe o Li Bo (701-762), traducidos del chino por el profesor Chen Guojian. Reproducimos aquí dos de las composiciones del gran cantor de la luna, el vino y la naturaleza, de quien dijera su contemporáneo Du Fu:

“Al tomar la pluma, levanta tormentas y borrascas
y compuesto el poema conmueve hasta las lágrimas
a los dioses y a los fantasmas”.

Quejas en las gradas de jade

Las gradas de jade blanco se cubren de un rocío diáfano.
A media noche, el frío traspasa las pantuflas de seda.
Dejando caer la persiana cristalina,
La doncella contempla una redonda luna de otoño.

玉階怨

李白

玉階生白露
夜久侵羅襪
卻下水精簾
玲瓏望秋月

Despedida a un amigo

Montañas verdes bordean las murallas del Norte.
Aguas cristalinas ciñen la ciudad en el Este.
Al separarnos,
Serás una paja solitaria que flotará largamente en el río.

Las nubes ondulantes me recordarán al viajero.
El sol poniente me hará soñar con mi amigo.
Te alejarás mientras te digo adiós con la mano
Y nuestros caballos relincharán tristemente.

送友人

李白

青 山 橫 北 郭
白 水 遠 東 城
此 地 一 為 別
孤 蓬 萬 里 征
浮 雲 遊 子 意
落 日 故 人 情
揮 手 自 茲 去
蕭 蕭 班 馬 鳴

Los estudios sobre Asia en México

Entrevista a Flora Botton



— Para empezar, ¿me podría decir cómo surgió en El Colegio la idea de crear el Centro de Estudios de Asia y África y cómo evolucionaron los estudios de China en particular? ¿Quiénes impulsaron los primeros proyectos?

— Bueno, como sabes, a principios de los años setenta la UNESCO lanzó un proyecto que se llamaba 'Oriente-Occidente', y se trataba de hacer conocer Asia en América Latina y América Latina en Asia, porque se vio que eran los dos continentes que tal vez menos contactos tenían, después de haberlos tenido en épocas coloniales, a través de la colonización española y portuguesa. Se impulsó un programa de publicaciones, de conferencias, de viajes, pero también se pensó establecer algo un poco más permanente, un centro de estudios orientales en algún lugar de América Latina. En este momento hubo varias propuestas. Finalmente se pensó que México garantizaba mayor continuidad y estabilidad, porque se iba a hacer dentro del marco de El Colegio de México, que ya tenía muchísimo prestigio y era conocido de la UNESCO por otro tipo de intercambios. El Colegio tenía que garantizar que después de cinco años de apoyo de la UNESCO en cuanto a profesores y cier-

tos financiamientos para desarrollar estos estudios, el programa iba a independizarse e iba a seguir. El Colegio ofreció suficientes garantías como para que se aceptara eso.

La persona que dirigió este centro fue Graciela de la Lama, una joven profesora que había hecho estudios de sánscrito. Ella fue la persona encargada de dirigir el nuevo centro. Graciela tuvo una gran virtud: decidió que como aquí no había absolutamente nada, había que hacerlo todo y había que hacerlo bien. Fue muy cuidadosa en elegir, junto con la UNESCO, profesores muy buenos para que vinieran a impulsar el programa en sus comienzos.

Se hizo una convocatoria para becarios en una primera promoción; yo fui una de esas becarias en 1963. Había que tener como mínimo una licenciatura para poder justificar el que uno ya tenía cierta disciplina y cierta formación universitaria, porque todo lo teníamos que aprender desde la A, por lo menos en las cosas de

Oriente. También se pedían lenguas extranjeras, francés e inglés.

Al principio esto no era un Centro todavía, sino parte del Centro de Estudios Internacionales; era un Programa de Estudios Orientales. La primera promoción fue una especie de conejillo de Indias, porque todavía no había una idea clara de cómo se nos iba a formar; se nos llenó de cursos: historia de la India, política, filosofía china, nacionalismo árabe, economía japonesa..., más la lengua que habíamos escogido.

Esto fue el principio del Centro, y la idea era después de los cinco años de apoyo de la UNESCO, formar un cuerpo de profesores que salieran de entre los estudiantes de El Colegio mismo. Al final de los dos años de la maestría de la primera promoción (ahora son tres años), se ofrecieron seis becas para ir a estudiar fuera. De los becados, la mayoría regresó a El Colegio como profesores. Yo recibí una beca para ir a Londres al School of Oriental and African Studies, donde estudié durante tres años.

Yo había estudiado filosofía. Antes de venir a El Colegio tenía ya una maestría de filosofía, pero estaba muy dudosa de si ese era mi camino a seguir.

Cuando comencé a estudiar China tuve la ilusión de que me iba a dedicar a estudios de China

contemporánea, pero la costumbre y la formación hicieron que me fuera inclinando más y más hacia estudios de China antigua y de chino clásico. Entonces en Londres eso es lo que fui estudiando y todavía no tenía una idea muy clara de por dónde me quería yo encaminar. Cuando regresé a El Colegio, después de mi estadía en Londres y unos meses en Taiwan, lo que más hice fue enseñar historia de China, historia pre-moderna y traducir textos del chino clásico.

—¿En El Colegio?

—Sí, en El Colegio, porque al regresar se me ofreció un trabajo. Sin embargo llegó un momento en que mi formación tenía que completarse, así que pedí una beca en la Universidad de Michigan donde fui a hacer estudios de doctorado. En principio yo iba a hacer estudios de filosofía combinados con un interés que había surgido en mí de estudiar el sistema de educación en China, pero de alguna manera fui metiéndome más y más en la historia, a pesar de que no abandoné la idea de la educación. Cuando regresé a México, seguí con la veta de educación en China. En 1975 fui a la República Popular China por primera vez, por invitación del primer embajador, Eugenio Anguiano; las cosas fueron tan difíciles en aquel momento que se necesitaron seis meses para que se me concediera la visa. Cuando se me concedió (llegué en 1975) China era un país muy cerrado, muy duro, muy poco amistoso. Sin embargo fue una cosa fascinante haber llegado a China, tocado China, en fin, haber tenido la experiencia de conocer mi área. A pesar de que era una época dura, se me permitió visitar escuelas, primarias y secundarias, y en fin hice, si no una investigación, sí por lo menos visitas que me ayu-

daban a aclarar algunas ideas sobre educación en China. Estaba yo investigando las reformas educativas que se hicieron durante la revolución cultural. Cuando regresé a México, poco tiempo después murió Mao, y comenzó todo a cambiar en China.

En 1978 tuve la suerte de ser nombrada agregada cultural de la Embajada. De 1978 a 1980 estuve en China con un trabajo que no era exactamente académico, pero no dejé de lado completamente mis intereses; entonces allá sí me dediqué mucho más a estudiar el sistema educativo y sobre todo lo que estaba comentándose en aquel momento, que eran las escuelas piloto para poder preparar de una manera más efectiva y más rápida futuros cuadros profesionales. Y fue un poco en aquel momento en que comencé a interesarme en la sociedad china.

Luego regresé a México, seguí trabajando con textos clásicos, con mis clases de historia, escribiendo artículos sobre cultura



china en general, pero con la idea de que quería hacer algo sobre algún aspecto de la sociedad china y lo que más me interesaba, por mis intereses feministas también, eran las mujeres. Hice algunas lecturas y comencé a pensar en estudiar las mujeres en China, pero llegó el momento en que, al formular un plan de investigación, se me ocurrió que era mucho más completo abarcar a la familia, pensar en la familia como objeto de estudio, donde las mujeres tienen un lugar importante. Entonces se amplió un poco el campo, porque me di cuenta de que si bien había bastantes estudiosas del mundo occidental que se interesaban en la problemática de la mujer en China...

—¿Aquí no?

—No, aquí no, en Estados Unidos, en Inglaterra, en Francia, pero había poco que se hubiera hecho sobre la familia, por una razón que era también muy con-



creta: que no se podía realizar trabajo de campo en China durante muchísimos años y sin trabajo de campo se puede hacer muy poco. Sobre mujeres tal vez se puede hacer sin tanto trabajo de campo, recogiendo documentos, estudiando la federación de mujeres, viendo la incorporación de la mujer en el trabajo a través de documentos, de decretos, en fin, todo eso se hizo. Pero estudiar la familia requería de trabajo de campo; se habían hecho intentos de estudio a través de emigrados de Hong Kong, a través de Taiwan, a través del Sudeste de Asia, donde hay muchísima migración china, pero en China misma no se había hecho nada desde los años 40. Entonces, junto con mi colega Romer Cornejo decidimos hacer un plan de trabajo (en aquel momento teníamos otra colaboradora, Asunción Benítez, una colega que estudió en El Colegio) y juntos comenzamos a elaborar nuestro plan de trabajo aquí: primero levantamos bibliografía, todo lo

que teníamos aquí como recursos. En mi año sabático, que se aproximaba, planeé irme seis meses a Harvard a levantar más información. Cuando regresé a México ya teníamos una idea bastante clara de qué recursos existían en cuanto a fuentes, sobre todo secundarias, tanto en chino como en idiomas occidentales. Mientras, estuvimos elaborando un cuestionario con la esperanza de poder ir a China a hacer trabajo de campo. Afortunadamente el gobierno chino nos proporcionó tres becas a los que estábamos estudiando esto, una para mí, una para Romer Cornejo y una para Liljana Arsovska que venía a ayudarnos con la parte de interpretación. Lo más valioso fue que nos dieron facilidades para hacer la investigación. Decidimos que limitaríamos nuestro estudio para empezar a la familia urbana. Llevamos nuestro cuestionario y lo aplicamos en seis ciudades diferentes (100 cuestionarios en cada ciudad y unos cuantos más a tra-

vés de amistades en Beijing). También hicimos entrevistas a profundidad en estas ciudades (10% de todos los cuestionarios fueron entrevistas a profundidad). Fuimos al extremo norte, al extremo sur y al este. En total tuvimos 650 cuestionarios y casi 70 entrevistas y en eso estamos trabajando ahora; es, como te puedes imaginar, un trabajo enorme, sin muchos recursos, y por ello nos toma mucho tiempo. Ya hemos escrito algunos artículos sobre cosas parciales que hemos visto, por ejemplo sobre sexualidad, sobre planificación familiar, etc. Esperamos publicar un libro que salga a más tardar en un año.

—¿Y después de eso?

—Después de eso pensamos que sería bueno hacer lo mismo en el campo, aunque no me quiero adelantar, quiero terminar primero este trabajo. Identificar ciertas regiones en el campo y tratar de hacer los mismo en estas regiones.

—¿Este proyecto es lo único a lo que se dedican ahora?

—No, no es lo único, todos enseñamos. Yo tengo mi curso de historia y además ofrezco seminarios. Mientras estábamos preparando la investigación sobre familia, dirigí un seminario que se llamaba "Familia y cambio social en Asia" y tenía estudiantes de otras áreas que se interesaban en los problemas sociales y sobre todo en mujeres. Además colaboro con el PIEM; y también he tenido talleres allí, como por ejemplo sobre la mujer en Asia y África. Y tenemos permanentemente un proyecto de traducciones de chino clásico. El proyecto es hacer un libro para cada dinastía como el que apareció de la dinastía Han. En este momento estamos trabajando intensamente sobre un volumen que sería la dinastía Zhou.

—¿Cuántas personas están trabajando en estos proyectos? Seguramente no todos están en lo mismo, ¿no?

—No, pero todos tenemos que poner el hombro porque somos muy pocos. Somos cinco de base, pero muchas veces tenemos a un profesor visitante —en este momento está aquí un arqueólogo chino que está dando un seminario— y también tenemos un ayudante para la lengua que da toda la parte práctica de la lengua. En este momento es Liljana Arsovska, esta chica que nos acompañó a China, pero eso es todo lo que tenemos, somos pocos.

Ahora, ¿a qué nos dedicamos? Bueno, aquí no es como en Estados Unidos donde cada cual puede dedicarse a una cosita muy pequeña y profundizar y no ocuparse de nada más. Vagamente tenemos áreas demarcadas. Marisela Connelly se ha dedicado a China contemporánea y ha estudiado en Estados Unidos tanto relaciones internacionales como ciencias políticas. Romer Cornejo también se interesa, a pesar de no ser economista, en toda la parte de economía de China contemporánea y la parte política. Russell Maeth es lingüista; domina tanto el chino clásico como el moderno y es especialista en poesía tradicional china. John Page se dedicó a la literatura moderna, no contemporánea, le interesa la literatura como testimonio de la historia, entonces combina historia y literatura. En cuanto a mí, principalmente hago historia; sin embargo, me he desviado últimamente hacia una cosa mucho más sociológica, pero a mí me parece que como la historia es la madre de las ciencias sociales, uno puede hacer escapadas en otros campos sin sentirse completamente desprovisto de instrumentos. Como ves todos nosotros tenemos intereses variados, pero tratamos de

abarcar todo lo que podemos, pero cinco personas son muy pocas.

—¿Pero es el centro de estudios orientales más grande de América Latina?

—Que yo sepa sí. Mira, no es cuestión de que sea el centro chico o grande, y no quiero que parezca que estoy alabando mi institución, pero no existe en América Latina otro lugar donde, a pesar de que sean pocas personas, tengan un entrenamiento serio y hagan las cosas, dentro de sus posibilidades, de una manera profesional. Ninguno de nosotros se siente disminuido entre un grupo de colegas de otros países. Nos faltan recursos, nos falta biblioteca, nos falta dinero para poder estar más en el campo y viajar más de lo que viajamos, asistir más a congresos, completar nuestras investigaciones. Sin embargo, tratamos de mantenernos al tanto de lo que pasa en nuestra área.

—¿Cómo se ve el futuro, la nueva generación de estudiantes?

—Aceptamos estudiantes de México y de otros países (primordialmente de América Latina, pero también europeos y norteamericanos en ocasiones). Lo que intentamos hacer es crear cuadros futuros para otras partes de América Latina, y no te puedo decir que ha sido un éxito en todos lados, pero sí hay resultados. Por ejemplo tenemos muchísimos estudiantes colombianos que están trabajando en Colombia ahora en temas de Asia y África, también tenemos en Costa Rica, en Argentina, en Brasil, etc. O sea que sí se han sembrado semillas, pero no con la magnitud que quisiéramos. En cuanto a México, el único lugar donde se estudia Asia y África sigue siendo El Colegio de México, pero tratamos de encaminarnos hacia otras instituciones don-



de no hay este tipo de estudios por medio de cursos o seminarios (por ejemplo en la UNAM, en la UAM, en la Universidad de las Américas, en fin, en varios lugares donde nuestros estudiantes pueden impartir cursos sobre Asia y África). En este sentido estamos plantando algo. Y esperamos que en el futuro todas las universidades de México tengan estudios de Asia y África.

—*¿Qué futuro se le puede ver a estos estudios?, ¿qué importancia tienen por ejemplo para las relaciones México-China?*

—No hay que olvidarse que el mundo es terriblemente pequeño en términos de comunicación y del hecho de que están involucrados todos los países en un sistema económico general. Hay una dependencia muy grande entre todos los países, entonces cualquier cosa que pase en China repercute en otras partes del mundo. Por un lado no podemos ignorar lo que pasa en otros países, tenemos que conocer el mundo, por razones prácticas, pero también por razones académicas. ¿Cómo es posible que un país tan grande como México y con una pretensión de cultura no tenga estudios que enseñen qué pasa con otras culturas?

Hay que estudiar otras áreas del mundo para entenderlas, para analizarlas, pues nuestro gobierno necesita tomar posturas frente a lo que sucede en otros países. ¿Cómo se va a entender algo que no se conoce, algo de lo que no se sabe qué está detrás? Entonces estudiar China no significa nada más saber cuál dirigente está en pugna con otro, o que si uno es un pragmático o no, sino de dónde salieron, qué es la China de ahora y por qué. En el pasado encontramos las respuestas a las preguntas del presente. Sobre todo si

a este pasado pertenece una cultura tan sofisticada.

Te debo decir que muchas veces no hemos sido comprendidos y se nos ha acusado de exóticos, de estar haciendo cosas que no tienen ninguna relevancia para el país, pero yo creo que estamos haciendo una labor muy importante. Tanto los que observan lo que está pasando en Beijing como los que estudian lo que pasó hace milenios en el Medio Oriente.

—*El Colegio de México ha publicado libros de historia sobre China, cuentos y poemas, ¿en qué forma se está dando a conocer lo que se estudia con relación a la política actual de China?*

—Bueno, muchos artículos aparecen en nuestra revista *Estudios de Asia y África*, que está en su número 74. Escribir un libro no es tan fácil, sobre todo si queremos que no sea superficial y tenga toda una investigación detrás. Además somos el recurso humano, para asesorías políticas; hemos preparado informes para Relaciones Exteriores repetidas veces. Somos un poco la fuente de información todavía.

—*¿Las traducciones se hacen aquí directamente del chino al español o se basan en traducciones hechas en otros idiomas?*

—Todas las traducciones las hacemos directamente del chino. México es uno de los pocos países donde se hacen traducciones directas del chino al español en América Latina. Además, hay sólo algunos sacerdotes en España que lo hacen, que yo sepa.

—*¿Cómo ve el interés del público o del lector por el tema de China?*

—Por lo general hace falta un incidente o accidente para que la



gente se acuerde. El gran estímulo es que pase algo; entonces nos piden conferencias, entrevistas en radio y televisión, artículos, opiniones para explicar lo que está pasando. Últimamente hemos estado absolutamente agobiados por peticiones de toda clase por lo que está sucediendo ahora en China.

Tenemos una agrupación que se llama Asociación Latinoamericana de Estudios Afro-Asiáticos, donde tratamos de conectarnos con toda la gente en América Lati-

na. Somos pocos todavía, pero cada día hay más gente. Y esta asociación es un instrumento de difusión: cada tanto se hacen ciclos y conferencias en varias escuelas y universidades, casas de culturales, delegaciones inclusive, etc. Te puedo decir que tenemos bastante éxito. Una de las labores más importantes que intentamos hacer es publicar libros que pueden ser utilizados para enseñar, por ejemplo, mi libro de historia. Ya va a salir otro volumen de historia contemporánea,

una historia de Japón, otra de la India, etc. Así que ese tipo de trabajo también nos toca.

Quiero insistir en que nuestro Centro debería estar muchísimo más ligado con los demás centros de El Colegio, porque nosotros tocamos varias disciplinas, podemos encajar de alguna manera en alguno de lo otros centros dándoles una dimensión más amplia.

Entrevista de Susana González Aktories



Hacia la República Popular China

Harriet Evans



La rendición de Japón en 1945 dejó a Jiang Jieshi (Chang Kai-shek) como jefe reconocido internacionalmente de la República China. Con una fuerza y un equipo militar que superaba al ejército comunista, y una vez más en control de los principales centros comerciales e industriales del país, Jiang era considerado como la persona capaz de hacer realidad la nueva "China libre", libre tanto del fascismo japonés como del comunismo soviético.

Sin embargo, aún en la cima del éxito militar del Guomindang contra los comunistas a principios de 1947, muchos signos indicaban la incapacidad del gobierno nacionalista para responder a las demandas populares de paz, estabilidad e independencia. Los errores de estrategia militar de Jiang habían sido puestos de manifiesto por los logros de las tácticas guerrilleras comunistas. La muy deficiente administración de la economía, y la corrupción casi institucionalizada del régimen nacionalista, lo alejaron cada vez más de la burguesía comercial, centrada en las zonas urbanas. También creció la hostilidad por su actitud en apariencia demasiado condescendiente hacia Estados Unidos, que amenazaba convertirse en un retroceso de los logros tan duramente obtenidos en cuanto a independencia nacional.

Por el contrario, el hecho de que en 1948 el PCCH hubiera logrado ampliar su apoyo popular, que ya de por sí contaba con una base masiva, sugería que el futuro de China era de los comunistas. Miles de estudiantes y hombres de negocios, desencantados de la corrupción y la duplicidad del mando de Jiang, se congregaron en las zonas liberadas, ya conocidas como la "nueva China". Ni las colosales contribuciones de la ayuda norteamericana al gobierno nacionalista, ni las ambigüedades de la posición de Stalin, podían evitar la liberación final bajo el poder comunista.

Surgimiento de la ola comunista

En contraste con la depresión y desmoralización de las zonas "blancas", el territorio controlado por el PCCH seguía creciendo bajo el persuasivo contenido de su programa agrario. En las antiguas zonas liberadas, donde el PC había establecido bases a principios de la década de 1940, la exitosa puesta en marcha de las campañas para reducción de rentas y distribución limitada de tierras durante la guerra de resistencia,

La Historia moderna de China, de Harriet Evans, aparecerá próximamente con el sello de El Colegio, en traducción de Carmen Chuaqui y Mariela Álvarez. Reproducimos aquí fragmentos del último capítulo de esta obra.

había preparado la vía de entrada a otra etapa más profunda de la reforma agraria. En las zonas que acababan de ser tomadas por el ejército comunista, la pobreza y miseria tan difundidas hicieron que la población rural fuese un público receptivo a cualquier política que garantizara una mejoría material. Ya que había terminado la amenaza inmediata de la guerra con Japón, los campesinos estaban ansiosos por ventilar su enojo y odio contra sus opresores locales: los terratenientes, que habían colaborado con los japoneses, que por años habían estafado a sus arrendatarios especulando con los precios de los granos, que habían privado de comida a familias enteras al ocultar grandes provisiones de granos, y cuyas extorsionadoras rentas e impuestos los habían condenado a una condición de deuda y destitución permanentes.

La Ley de Reforma Agraria del PC, emitida en 1947, incluía la confiscación total de la tierra y la riqueza de los terratenientes, sin derecho a compensación; así como la reducción de las posesiones de los campesinos ricos a un tamaño que sólo sirviera para satisfacer sus necesidades básicas. Esta ley obtuvo una amplia aprobación inmediata. Bajo la dirección de los comités y asociaciones campesinas se desató un movimiento de masas en las zonas liberadas conocido como *fanshen* o emancipación (literalmente; voltear



Cuentos chinos de hoy

Wang Meng

Cuentos

Trad. Duan Rouchuan, Chen Yaozu, Chen Zhongyi, Xu Helin y Russell Maeth, El Colegio de México, 1ª edición, 1985, México, pp. 182.

Lao She

La casa de los Liu y otros cuentos

Trad. Lee Kuo, Miguel Olivera, John Page y Fred Smith, El Colegio de México, 2ª edición, 1984, México, pp. 125.

Por Dan Russek

Siempre será difícil evaluar una manifestación cultural de la que nos separa, como es el caso con la literatura china contemporánea, una distancia notable. No sólo la dificultad en la traducción de estos

cuentos nos remite forzosamente a hablar de una versión aproximada al español, sino que las diferencias en civilización y en historia, en costumbres y en concepciones del mundo nos privan de las mil y un claves, tanto de orden real como de orden simbólico, para apreciar cabalmente estos textos literarios. La finalidad de publicar este tipo de escritos para un público no especializado no puede ser otra que el fructuoso acercamiento a una *terra ignota*, más allá de la esperanza de efectuar grandes descubrimientos. Después de todo, aparte de Lu Suhn, el célebre autor del "Diario de un loco", pocos son los autores chinos contemporáneos que se conocen en nuestro medio. De ahí que sea encomiable al menos, este afán de dar a conocer la literatura china actual mediante la publicación de estos volúme-

nes por parte del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México.

La calidad de los textos de Lao She y de Wang Meng no es pareja. Los cuentos de Lao She, escritos hacia el primer tercio de este siglo, denotan un trazo más bien elemental. En un lenguaje llano, describen en la vena del realismo ciertos rasgos propios de la sociedad china que le tocó en suerte: la tácita sumisión del empleado chino a la soberanía extranjera, el folklore de la miseria, los hábitos de las clases bajas, su marrullería, su sordidez, sus sueños ingenuos o insulsos y la poquedad de sus temperamentos, tal como lo expone en los cuentos "La casa de los Liu" y "Los vecinos". No obstante, el perfil psicológico de los personajes resulta bastante limitado. Formalmente, sus cuentos adolecen de una pobreza notable de recursos na-

el cuerpo), cuyo objetivo central constituía alentar a los campesinos a transformar sus propias vidas, mediante la acción consciente y directa. Tal como William Hinton describe magistralmente en su libro *Fanshen*, los campesinos —jóvenes o viejos, hombres y mujeres— volcaban su sed de venganza en reuniones para “hablar sobre la amargura”. En ellas, relataban la violencia del terrateniente, la violación de las hijas, la apropiación de las tierras y el cobro de rentas prohibitivas. El campesinado organizó, asimismo, búsquedas para encontrar mercancías y granos escondidos bajo el piso de las casas de los terratenientes, y exigió que dieran explicaciones sobre su trato con los japoneses. En el movimiento para “ajustar cuentas”, quemó la contabilidad de sus rentas y deudas usureras en fogatas hechas en la aldea; además, ponía al descubierto títulos que falseaban la extensión de las propiedades del terrateniente para evadir impuestos.

En muchas zonas el radicalismo del movimiento campesino fue mucho más allá de lo aconsejado por cuadros cautelosos que fueron criticados por “quedarse atrás” durante el nuevo movimiento de rectificación emprendido por el partido en 1947. Se organizaron sus ramas locales y los miembros tenían que “pasar por la puerta”, presentándose ante las asam-

bleas de campesinos aldeanos para ser criticados o aprobados. Los “excesos” como palizas extralimitadas que a menudo producían la muerte de terratenientes y de campesinos ricos, también fueron atacados. La política del partido se orientaba todavía a minimizar el alejamiento de simpatizantes potenciales. Sin embargo, se había abierto la caja de siglos de resentimiento, sufrimiento y enojo de los campesinos. La autorización oficial del PCCH fue el catalizador de un movimiento cuyo verdadero poder era ejercido por los campesinos mismos.

No obstante, su lucha no era para realizar ideales comunistas, ni siquiera socialistas, era más bien con el objeto de asegurar su derecho a la tierra y a un bienestar material que por siglos había sido la meta de sus rebeliones y levantamientos en China. Una vez que el PC les mostró las estructuras e intereses que les negaban ese derecho, ellos mismos tomaron la lucha en sus manos, transformando por completo la distribución del poder económico y político en el campo. El hecho de que el PC haya sido capaz de señalarles el camino para destruir las raíces de la opresión, le ganó a sus nuevos dirigentes un respeto y una admiración que habría de sostenerlos durante los difíciles primeros años tras de la fundación de la República Popular.

rrativos, así como carecen de esa dimensión de lo simbólico, lo fantástico o lo misterioso, propio de la buena literatura. Por lo demás, los textos de Lao She difícilmente podrían ser considerados como testimonios suficientes de su época. Acaso lo más sobresaliente de su escritura sea el tono satírico que adoptan algunos de sus relatos, y sobre todo el titulado “Un comienzo de buen augurio”, que trata de las tribulaciones de cuatro compañeros que establecen una clínica para las masas.

Los cuentos de Wang Meng, nacido en 1934, radicado en Pekín y actual Ministro de Cultura de China, presentan una factura más sólida que los de Lao She y sus recursos son más variados. Sobresale en sus textos el juego con los planos temporales del relato y el empleo del *flashback*, como si la literatura fuese el sitio más propicio

para la rememoración tanto de las historias personales como de la historia del país. El estilo de Wang Meng es realista y en general se ciñe adecuadamente a la descripción natural de personas, lugares y eventos. No obstante, sus cuentos resultan interesantes y equilibrados: no sólo es eficaz la recreación de ambientes, sino que el autor no desdeña el tinte poético ni la observación humorística, tan fina como mordaz. En ocasiones sorprende encontrar en Wang Meng esa agudeza común en los buenos escritores occidentales, esa perspicacia literaria que consiste en hacerle descubrir al lector algo que el lector siempre ha sabido aunque de modo oscuro.

Por lo que toca a los temas, la literatura de este autor versa acerca de algunos avatares de la sociedad china desde el triunfo de la revolución popu-

lar comandada por Mao Tse-tung. Pintando una sociedad estratificada y las relaciones entre sus miembros, Wang Meng presenta en sus relatos desde el miedo irracional a la autoridad hasta las “movidas”, las “transas” y la importancia de los contactos sociales. En “Un sínfin de visitantes”, narrado en tono tragicómico, el gerente de una fábrica de pegamento se ve asediado, insospechadamente, por una infinidad de visitas que le solicitan reconsidere la decisión de despedir a un mal obrero que resulta ser pariente del secretario distrital del Partido. En el cuento “La mariposa”, un alto dirigente del Partido rememora, en el camino de regreso de una visita que ha hecho a su hijo en un pueblo en las montañas, los incidentes cruciales de su vida y de su militancia (sus relaciones familiares, su carrera política, el desplazamiento

En 1948, el éxito social y el militar de las políticas del PC indicaba ya que la ola nacional se había vuelto a su favor. El número de sus miembros había crecido de unos cuantos miles de sobrevivientes al final de la Larga Marcha, a tres millones. El territorio controlado por los comunistas se había extendido desde el norte hacia los más accesibles valles y llanuras del centro de China. La población de las zonas liberadas era de 168 millones.

Las políticas y el trabajo del PCCH seguían representando una combinación de transformaciones sociales y económicas radicales que favorecían a los sectores más oprimidos y las políticas más liberales estaban orientadas a obtener el máximo apoyo posible de los intereses democráticos independientes. En el campo, esto se reflejaba en la adopción de una política agraria más flexible en las "nuevas zonas liberadas", sustituyendo la confiscación y distribución de la tierra por la reducción de rentas. En las ciudades se hacían constantes esfuerzos por atraer a la clase media, particularmente al personal administrativo, técnico, científico y académico, cuyos servicios serían vitales para el éxito de la construcción urbana después de 1949. También se realizaban contactos con los partidos democráticos, universidades y cámaras de comercio, con el objeto de establecer relaciones de simpatía y apoyo.

Hacia la reunificación nacional

En abril Mao Zedong y Zhu De dieron orden de que se realizara una avanzada en todo el campo para tomar las zonas todavía no ocupadas. El segundo ejército de campo del ejército popular, bajo los órdenes de Liu Bocheng y Deng Xiaoping, y el tercer ejército, bajo Chen Yi, se abrieron paso a través del río Yangzi y recorrieron toda la China meridional. Tomaron Shanghai en mayo; Guangzhou en octubre y Chongqing en noviembre. Jiang Jieshi había hecho preparativos desde la primavera de 1949 para partir a Taiwan. Tomando las reservas de oro del gobierno y las mejores tropas, la totalidad del gobierno central se retiró a este sitio en diciembre de 1949, bajo la protección de Estados Unidos.

El 5 de septiembre de 1949 se inició en Beijing la Junta Consultiva Popular China. La victoria había llegado antes de lo que había pensado Mao a mediados de noviembre de 1948, cuando declaró: "sólo se necesitará alrededor de un año para derrocar al gobierno nacionalista completamente". El comité central del PCCH promulgó la ley orgánica de la República Popular China y proclamó a Beijing como su capital. También creó su propia bandera, escudo e

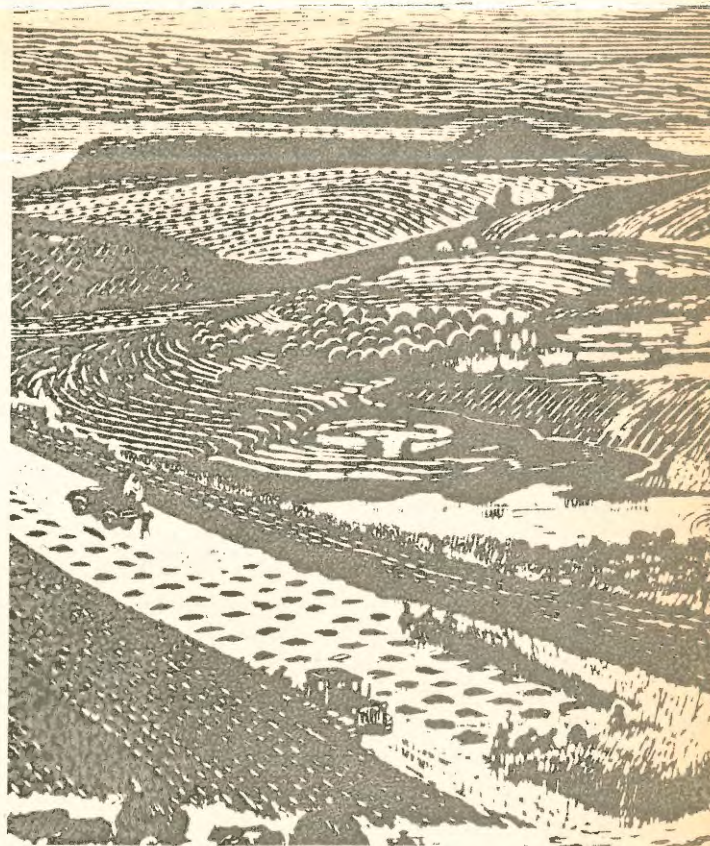
que sufrió durante la aciaga revolución cultural de 1966 y su posterior rehabilitación). Destaca en "La Mariposa" el eficaz juego con el plano temporal: el cuento se inicia con el final del relato y a lo largo de todo el texto se mezclan las dimensiones del pasado, el presente y el futuro, justamente a la manera en que uno hace un recuento de su vida, como en un ensueño, mientras recorre en un viaje las distancias impasibles. El volumen incluye el cuento "Un joven recién llegado al departamento de organización", escrito cuando Wang Meng contaba con 22 años y que describe con cierto escepticismo y decepción algunas prácticas de los dirigentes del partido comunista. En su tiempo este cuento produjo una polémica en tanto no poca gente lo consideró un ataque frontal al partido mismo.

Wang Meng plantea, como Lao She, pero más eficazmente, una serie de situaciones propias de la sociedad china contemporánea: la jerarquía social, convencional en extremo, creada por la revolución popular, con sus roles determinados, la naturaleza de sus labores y sus zonas de influencia, la frustración de una pareja de jóvenes que carecen de un alojamiento propio, copados en un ámbito donde lo público lo absorbe todo, los conflictos entre la generación pionera y los jóvenes herederos de la revolución, entre la tradición y la modernidad, y en fin, entre los enredos de la realidad y las simplicidades de la ideología. Pero aparte de estas situaciones, no exclusivas de China, los escritos de Wang Meng dejan adivinar un peculiar sabor chino en virtud de su habilidad para recrear atmósferas. De la misma manera, en

ocasiones se asoma un lirismo oriental que se embelesa ante la gracia de la lluvia y la llegada de la primavera. Después de todo, "a pesar de todas las penalidades que había sufrido la patria, la primavera seguía siendo la primavera de la patria, de las montañas, de los hombres" (pp. 101-102). Los personajes, en general bien delineados, retratan a una diversidad de tipos: el militante veterano y un modesto artista, un peluquero ingenuo y el importante secretario del Partido, una joven mesera y el gerente de una fábrica. Y aunque no alcancen una gran hondura psicológica, se perfilan adecuadamente en el contexto de cada narración. Por lo demás, no es difícil ver traslucir en ciertos caracteres referencias autobiográficas, ya que en algunos cuentos el personaje central es un militante del Partido que ha sido

himno nacional. Dos años más tarde se adoptó un programa común que establecía las nuevas políticas. Se eligió un gobierno popular central, presidido por Mao Zedong, bajo la dirección colectiva de Zhu De, Liu Shiqi, Song Qingling, Li Jishen (presidente del comité revolucionario del Guomindang) y Zhang Lan (presidente de la Liga Democrática). El primero de octubre se realizó una gran ceremonia en la plaza central de Beijing, *Tiananmen* (plaza de la "paz celestial"), para proclamar la fundación de la República Popular China. Al día siguiente la Unión Soviética anunció formalmente su reconocimiento al gobierno de la República Popular China.

Cuando en julio de 1949 Mao Zedong dijo que "el pueblo chino se había puesto en pie", expresó el sentimiento de la nación entera. Por más de dos décadas esta nación menesterosa y sufricnte había luchado para asegurarse un mundo libre de interferencias extranjeras; libre del mando tiránico de militaristas y poderosos terratenientes; un mundo en el cual la paz y la estabilidad estuvieran garantizadas por la justicia social y económica. En diferentes etapas, campesinos pobres, obreros, estudiantes e intelectuales, así como hombres de negocios y profesionales de los centros urbanos, habían jugado su suerte al lado del PC, el cual, mediante el ejemplo y la práctica, comprobó su compromiso con las metas de igualdad e independen-



apartado de sus funciones desde la revolución cultural y que posteriormente es rehabilitado, incorporándose al trabajo político.

Uno de los rasgos sobresalientes de la literatura de Wang Meng es la denuncia que asesta contra los cuadros y las políticas del partido comunista. Cabe aclarar que el tono de sus cuentos nunca es el de la diatriba: su denuncia —nunca estrepitosa, a veces áspera, siempre inteligente— se intercala con naturalidad en la trama de sus historias. En "El pequeño corazón del peluquero" el narrador comenta que "en esos años [los de la revolución cultural], cuanto más se buscaba la línea entre las clases, más se desvanecía ésta; cuanto más se enfatizaba la lucha, más se valoraban la amistad y la lealtad; cuanto más se hablaba de política, más aburrida pa-

recía; y cuanto más se criticaban las ideas, las costumbres y los hábitos viejos, más influencia ejercían sobre la gente" (p.29). A veces los personajes expresan su azoro ante ese mundo de la política cuya ostentosa bandera no es otra que la demagogia, pura cáscara de ideología amasada con resonantes consignas, mezquinos intereses y grandilocuencia: "Desde aquel día de 1966 (...) una situación especial había producido su propia jerga. Los últimos años habían sido un desafío a las reglas del lenguaje" (p.106). En "La mariposa", Quiwen, la médico rural, le espeta a Zhang Siyuan, el militante caído en desgracia y que pronto habría de ser rehabilitado: "La muerte y las luchas implacables hacen que sean cada vez menos los cuadros dirigentes con nivel y habilidad. Eso no se refiere sólo a ustedes, sino también a noso-

tros los universitarios. Si esta revolución educativa dura diez años más habrá tantos analfabetos que alguien con escuela primaria ¡será un letrado!" (p.112). Si bien ésta u otra observaciones irónicas pudieran inquietar a las mentalidades ortodoxas, las denuncias de Wang Meng no llegan nunca a ser incendiarias y la actitud misma de los personajes de los cuentos resulta un contrapeso a la postura crítica del autor, pues éstos nunca pierden el sentido del deber cívico: a fin de cuentas, Wang Meng presenta tipos edificantes, tan esforzados como hábiles en su trabajo, tipos que están más cerca de inspirar paciencia que rebelión. De tal manera, Zhang Siyuan, el protagonista de la "La Mariposa", se dice a sí mismo: "quejarse es fácil. (...) A finales de los años setenta algunos chinos encontraban diff-

cia. A través de la guerra de guerrillas prolongada, trastornos, transformaciones rurales y colosales privaciones, surgió un pueblo digno que había hecho posible su propia victoria. El pueblo combatió contra bombas, tanques y fuerzas de ejércitos enormemente superiores; había hecho "su propia historia".

Sin embargo, con la fundación de la República Popular China, la revolución apenas estaba empezando para algunos. Las ciudades habían sido ocupadas por los japoneses y nacionalistas, y muchas zonas rurales aún no habían sido tocadas por el programa agrario del PCCH. Esto significaba que su dirección debía enfrentar inmensas dificultades. Era un partido campesino, puesto a prueba durante años de lucha rural y organización del campo, pero completamente impreparado para tareas de administración urbana y construcción industrial. Muchos de sus dirigentes provinciales eran guerrilleros campesinos, no administradores educados. Varios de sus cuadros no habían visto nunca una gran ciudad antes de la liberación, tampoco teléfonos, ni llaves de agua o refrigeradores.

La alianza con grupos o personas no comunistas era entonces asunto de urgente necesidad así como de principios. Los miembros del partido necesitaban doctores, catedráticos universitarios y hombres de negocios que les enseñaran los conocimientos de que carecían. Esto, a su vez, significaba el desarrollo de un programa político que pudiera incluir las aspiraciones de los sectores no comunistas en la definición del PCCH, de sus valores y de sus metas.

Las tareas que esperaban al nuevo gobierno eran enormes. Una nación de más de 500 000 000 tenía que ser alimentada y vestida. Era necesario eliminar

epidemias y enfermedades; erradicar la venta de drogas y la prostitución, y había que regenerar la producción industrial y asegurar las cosechas. La situación estaba severamente comprometida por el embargo económico impuesto poco después por Estados Unidos y sus aliados. China contaba solamente con la Unión Soviética y el bloque oriental para obtener la asesoría y ayuda indispensables. La guerra de Corea aumentó su aislamiento y, a pesar de la evidente desconfianza de Stalin hacia un partido entrenado en la revolución rural, el país se encontró, en poco tiempo, ante una alianza con Rusia impuesta tanto por las circunstancias internacionales como por elección política.

La liberación de 1949 significó el fin de una etapa y el comienzo de otra en la revolución nacional. Significó la victoria de una lucha para recuperar la dignidad y esperanza de un pueblo, una lucha para establecer las bases políticas y sociales que permitirían un desarrollo independiente y autónomo.

Sin embargo, no significó la destrucción de todo tipo de presiones; infinidad de problemas tanto internos como externos seguirían limitando las selecciones políticas del nuevo gobierno. Sus parámetros estaban definidos así por necesidad y por elección libre.

Que el nuevo gobierno pudiera enfrentar las continuas presiones en los primeros años de privación económica y amenaza militar después de 1949, dependía en gran medida de su enorme apoyo popular. Los reclamos del PCCH por representar los intereses y aspiraciones de los menos privilegiados de la sociedad ya estaban comprobados. Fue un gobierno cuya autoridad estuvo legitimada por la voluntad popular.

cil pasar un día sin quejarse. (...) Lástima que no fuera escritor, pues sólo con la inmundicia del hotel y su comedor tenía amplio material para un ensayo. Si se le añadían algunos personajes, lamentaciones y sátiras mordaces, hubiera escrito un cuento de crítica contra la sociedad. Podía ganar fama como un "héroe" más astuto que los demás. De todos modos, escribir una denuncia contra un comedor era más fácil que hacerlo funcionar bien. Pero, ¿se resolverían los problemas? ¿Qué valor tienen las quejas de un hombre sin sentido de la responsabilidad social?" (pp. 117-118). Los cuentos que

nos ocupan sirven de marco para una reflexión de orden político y moral en lo tocante a la constitución de los cuadros dirigentes: "...pronto comprendí y me pregunté [sic] por qué los veteranos como Tang y su esposa habían sido excluidos de lo que les correspondía, mientras que muchos charlatanes y matones habían escalado eslabones sociales pisoteando los nombres de los demás y abusando del poder sin escrúpulos" (p.32). De ahí que la literatura de Wang Meng, que bien podría ser considerada como literatura histórica, sea un testimonio tanto político como social para el conoci-

miento de la historia reciente de la República Popular China. Cabe, por último, sugerir que en las siguientes ediciones se amplíen los prólogos de ambos volúmenes con el fin de ubicar los cuentos en un contexto determinado: sería útil e interesante, por una parte, agregar una noticia más amplia acerca de la vida de estos escritores, sus influencias literarias y el sitio que ocupan en la literatura china; por otra parte, y dada la constante referencia en estos autores a la situación social y política de su nación, dedicar algunas páginas a la gesta contemporánea de China, tan pródiga en convulsiones.

La sexualidad en China antigua

*Flora Botton Beja
y Romer Cornejo Bustamante*



En la tradición China no existe la idea del pecado original que tanto ha inhibido la sexualidad occidental. En la cosmología antigua se habla de dos fuerzas necesarias y complementarias que son el fundamento del universo, el *yin*, el elemento femenino y el *yang*, el elemento masculino, y es posible que en épocas muy tempranas estos conceptos tuvieran un valor igual. Sin embargo, con el advenimiento del confucianismo este equilibrio no fue guardado. En la tradición confuciana todas las relaciones interpersonales están regidas de manera estricta y precisa a través de reglas de comportamiento moral, el *li*, tal y como se estipula en los libros clásicos. La sexualidad es una de las relaciones más importantes y su finalidad es la procreación a fin de asegurar la descendencia masculina y la continuación de los ritos del culto ancestral. Es así como el confucianismo avala a la familia y al matrimonio, pero no necesariamente a la actividad sexual por sí misma como fuente de gozo y de felicidad. La protección a la familia no excluye la poligamia la cual, en principio, garantiza una mayor descendencia. En todo esto la mujer tiene un lugar de franca subordinación y sumisión, siendo su mayor virtud la discreción a la vez que se le pide tolerancia y recato. “La mujer civilizada y respetable permanece recluida; tiene los pies vendados; se le aparta de cualquier educación práctica; si es viuda debe de permanecer casta y no debe volverse a casar.”

Paralelamente al confucianismo existe en China la tradición del taoísmo, cuya visión del mundo e interpretación de la naturaleza son completamente opuestas a las del confucianismo. Si para el confucianismo el orden natural debe subordinarse a un orden social totalmente reglamentado, el taoísmo ve en el orden natural el único camino verdadero, de manera que el ser humano sólo tiene que plegarse a él y seguir su curso. En varios textos taoístas el elemento femenino, el *yin*, parece prevalecer sobre el masculino, el *yang*; para algunos autores esto significa que el taoísmo tomaba en cuenta a la mujer y que en materia de sexualidad “el taoísmo, en general, ha sido mucho más considerado hacia la mujer y se ha preocupado mucho más que el confucianismo por sus necesidades físicas y emocionales”. Sin embargo, una observación cuidadosa de la actitud del taoísmo respecto del sexo revelará que lo anterior no es del todo cierto. Para los taoístas el fin del acto sexual es el de garantizarle salud y una larga vida al hombre. Esto se logra cuando el hombre estimula sexualmente a su pareja femenina quien al llegar al orgasmo deja fluir su esencia vital, la cual es absorbida por el hombre, que se garantiza así vigor y bienestar físico. El hombre no debe de ninguna manera desperdiciar el semen y perder lo que constituye su propia esencia vital; por eso fue necesario desarrollar una técnica que le permitiera satisfacer a la mujer y llevarla al orgasmo repetidas veces, sin llegar él mismo a la eyaculación. Según

la creencia popular, el semen así retenido volvía a su lugar de origen, el cerebro, y era una fuente de energía y vigor. La retención del semen —una práctica sexual característica del taoísmo y muy difundida en China— en realidad no tiene una base científica, y es una muestra más de las restricciones impuestas a una sexualidad libre y espontánea. Insistir en el orgasmo femenino no es una prueba de la preocupación por proporcionarle gozo a la mujer sino que constituye un robo de la esencia vital de ésta; una especie de vampirismo amoroso para beneficio del hombre.

En principio, esta conexión entre sexo y salud podría haber liberado la sexualidad de restricciones morales y haberla dejado florecer siguiendo su curso natural, sea para fines de reproducción o para fines de bienestar físico. Sin embargo, en nombre mismo de la salud y de la eugenesia se estipularon múltiples prohibiciones y tabúes que limitaban el contacto sexual. Seguramente no todos observaban detalladamente las prohibiciones, sin embargo su existencia nos indica que la actitud hacia el sexo no era de ninguna manera abierta y tolerante. Como dice Eberhard: “Si la gente debía tener siempre presentes estas reglas, temiendo que si las violaba su salud se destruiría, o habría abortos, o nacerían niños con graves defectos morales, o los dioses se ofenderían y la castigarían, ciertamente la vida sexual de los chinos no pudo haber sido muy ‘natural’ y las inhibiciones y temores sexuales deben haber sido muy fuertes desde épocas medievales hasta nuestros días”.

Tanto en la historia como en las leyendas chinas, los malos gobernantes y los tiranos casi siempre son degenerados sexuales cuyos abusos los llevan a la ruina; en cuanto a las mujeres poderosas, que por algún motivo se ganan la antipatía de los confucianos, son siempre hembras insaciables y lúbricas. Históricamente no siempre se puede comprobar la verdad de estas aseveraciones; sin embargo, el mensaje que transmiten es de que el impulso sexual sólo es aceptable cuando el ser humano lo puede controlar, cuando no comete excesos y se conduce según las reglas de comportamiento establecidas.

La abundante pero dudosa literatura que existe sobre las prácticas sexuales en el Este de Asia ha hecho trabajar la imaginación, y no existe costumbre extraña ni perversión extravagante a la que no se le haya dado un origen chino. Van Gulik —quien es el que más conoce acerca de todo lo que se ha escrito sobre el tema de la sexualidad en China— afirma que a pesar de toda la literatura sobre el arte de amar, y aún tomando en consideración la lista inagotable de todas las posiciones que podrían ensayarse durante el coito, hay poca evidencia de desviaciones sexuales graves tales como las prácticas sadomasoquistas, fetichismos extraños, escatología, etc., y concluye que “los



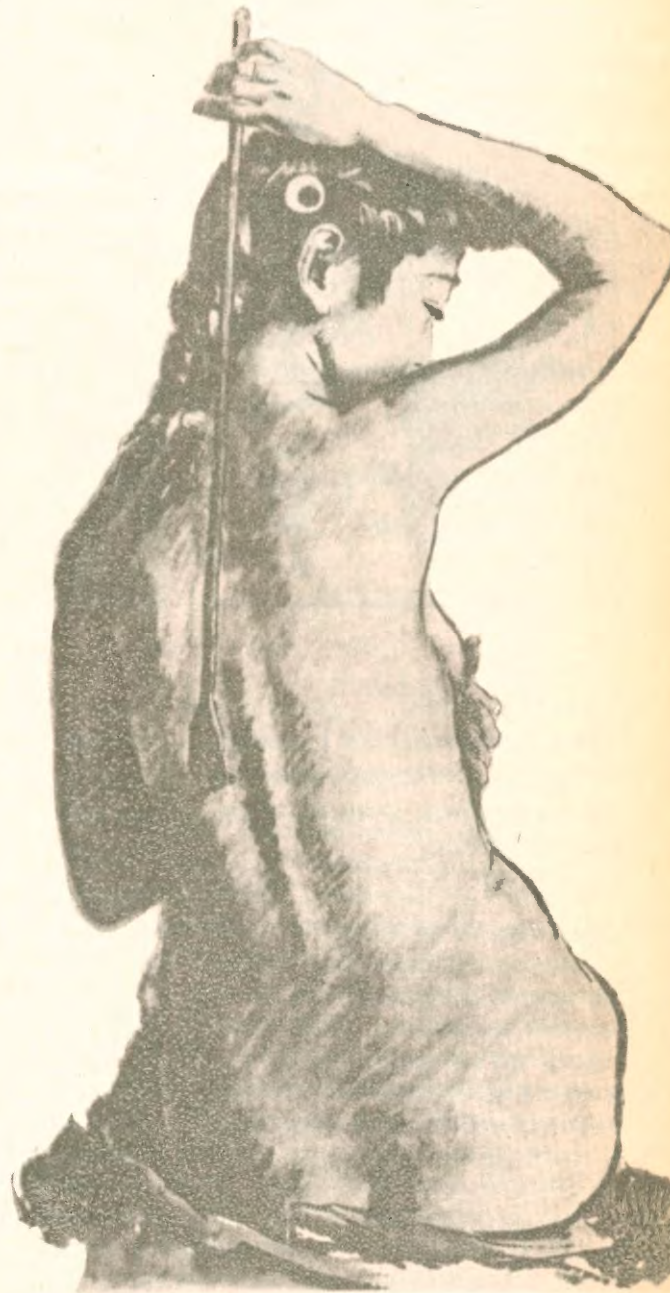
chinos antiguos llevaban una vida sexual de la cual se puede decir, en general, que era normal y sana”.

En lo que se refiere a la masturbación, estaba vedada para el hombre, debido a la pérdida gratuita del semen que ésta implica. La masturbación femenina, en cambio, parece haber sido estimulada como lo insinúan la cantidad de objetos producidos para ese fin, lo cual se explica por la poligamia de las clases altas. La homosexualidad masculina existió, y a veces fue tolerada, pero se veía como un pasatiempo pasajero que debía terminar en un momento dado pues era menester que los participantes en ella se casaran y tuvieran hijos. De no ser así se volvían culpables de actuar en contra de la piedad filial. En cuanto al lesbianismo éste era mucho más tolerado porque se consideraba casi inevitable entre mujeres que vivían juntas, recluidas, esperando los favores de un marido a veces indiferente.

Las actitudes de los chinos sufrieron modificaciones a través de la historia y de ninguna manera se pueden hacer generalizaciones sobre la sexualidad tradicional que cubran todas las épocas y todas las clases sociales. Se reconoce que hasta el siglo X hubo una mayor libertad y que la mujer tenía menos limitaciones. Ya durante la dinastía Han (s. II a.d. C. —s. II d. de C.), aparecieron manuales ilustrados muy explícitos, que instruían sobre el arte de amar. Se trata de textos con múltiples influencias tanto del confucianismo —puesto que daban la pauta para una vida familiar sana y armoniosa y ofrecían instrucciones para tener hijos sanos— como del taoísmo, porque hablaban de las técnicas para combinar el sexo con la salud y la prolongación de la vida. Con la pre-

valencia de la ideología neo-confuciana a partir de la dinastía Song (s. X-XIII), se percibe un nuevo puritanismo que se manifiesta sobre todo en las actitudes sobre la castidad femenina. Es ésta también la época en que da comienzo la costumbre de los pies vendados y cuando la obsesión por la castidad femenina llega a su máxima expresión; sin embargo, esto no impidió que la poligamia siguiera su curso y que las prácticas sexuales taoístas tuvieran una gran influencia tanto en la corte como en los círculos de letrados. Ya a partir del siglo XVI, durante la dinastía Ming (s. XIV-XVII), gracias al desarrollo de la cultura urbana, aparecen novelas y cuentos eróticos en los que abundan las descripciones muy explícitas de actos sexuales. En estas novelas hay casi siempre un fondo moralizador y ejemplar; sin embargo, antes de que se llegue al castigo y a la destrucción finales de los personajes no se escatiman los detalles escabrosos. También en esta época se produjo un auge de la pintura erótica, que se hacía por encargo o simplemente se vendía al mejor postor. Al mismo tiempo, la reclusión de la mujer decente llegó a su máxima expresión y se presionaba a las viudas para que se suicidaran. Ya para mediados del siglo XVII se habían acabado las novelas eróticas y se producían muy pocas pinturas con temas sexuales. El puritanismo en la dinastía Qing (s. XVII-1911) llega a su clímax y el sexo se vuelve algo totalmente privado. En esa época se destruyeron muchos de los textos considerados como inmorales, y gran parte de la literatura erótica china se conservó gracias a las copias que existían en Japón. Obviamente, la práctica sexual no se terminó pero, al igual que en la era victoriana, era de mal gusto hablar de ello.

La única conclusión a la cual se puede llegar es que en el pasado —con algunas variaciones— la actitud de los chinos hacia el sexo era puritana y fuertemente machista, y estaba plagada de tabúes y restricciones, justificadas mediante argumentos morales o de salud. Como dice Bodde: “Tal vez las convenciones sexuales eran menos estrictas para las masas iletradas que para las capas sociales más altas; sin embargo, la mojigatería confuciana a la cual complementaba el ascetismo budista, parece haberse difundido entre todas las clases sociales. Inclusive los manuales taoístas, que en comparación son más liberales, reflejan una sociedad donde prevalecen los hombres. Además, aun en su apogeo no llegaron más que a una fracción ínfima de la población total”.



Por razones de espacio, ofrecemos a nuestros lectores sólo la parte dedicada a la China antigua del largo artículo sobre “Sexualidad en China”, que aparecerá publicado completo en el número 75 de la revista *Estudios de Asia y Africa*.



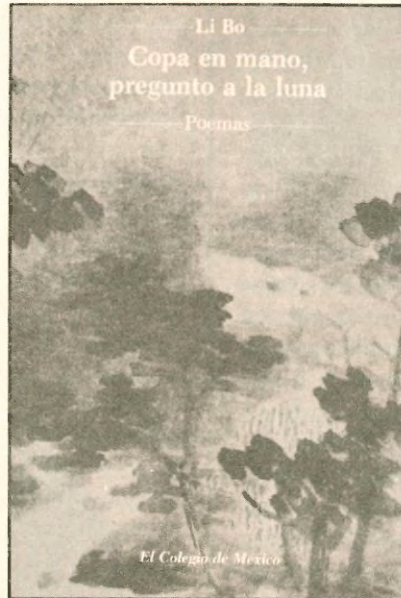
John Page (trad.)

Los adversarios: dos biografías de Las memorias históricas de Sima Qian, gran historiador de China

1ª ed., 1979

100 pp.

Las biografías de Xiang Yu y Gao Zu son parte importante de *Las memorias históricas*, obra maestra del historiador chino Sima Qian, en las que se plasma por primera vez la totalidad de la historia china hasta la dinastía Han.



Li Bo

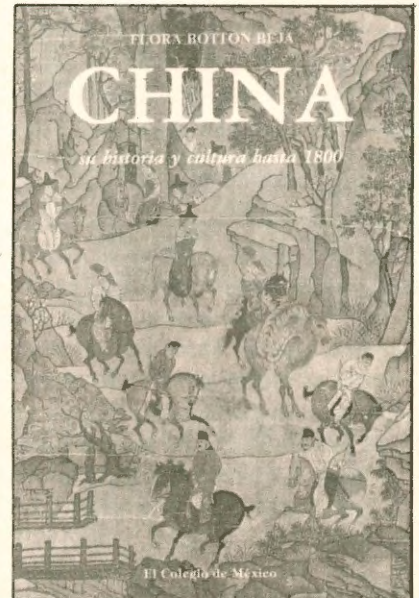
Copa en mano, pregunto a la luna. Poemas

Traducción de Chen Guojian

1ª ed., 1983

88 pp.

Proclamado "El dios de los versos", Li Bo —o Li Tai-pe, como lo llamaba Rubén Darío— es reconocido por la crítica como una de las figuras más importantes de la poesía clásica china. Al leer los poemas de este gran poeta el lector se sentirá impresionado por su desenfado en la expresión, libre de todo convencionalismo, y por la intensidad con que el poeta celebra al vino, la luna, la naturaleza...



Flora Botton Beja

China: su historia y cultura hasta 1800

1ª ed., 1984

424 pp.

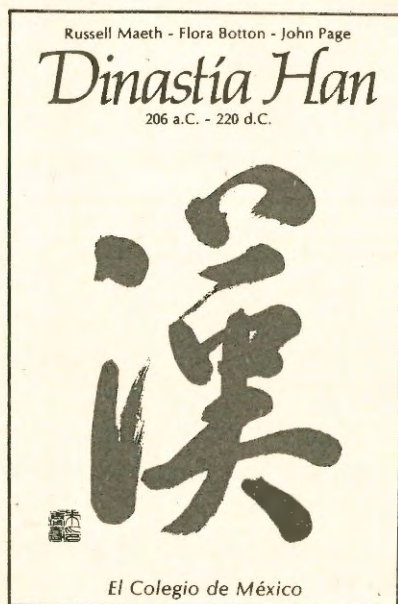
Este libro constituye la primera historia general de China escrita originalmente en español por una experta. Los aspectos económicos, sociales y culturales de cada uno de los periodos dinásticos se presentan y analizan a partir de una ingeniosa heterodoxia conceptual que permite centrar el asunto sin caer en el pragmatismo anecdótico ni en un exceso de especulación teórica que pudiera desviar al libro de su objetivo central: hacer accesible al público de habla española, en forma profesional y acuciosa, una historia caracterizada por su pasmosa continuidad a través de los siglos.



Lao She
La casa de los Liu y otros cuentos

Traducción de Lee Kuo, Miguel Olivera, John Page y Fred Smith
2ª ed., 1984 126 pp.

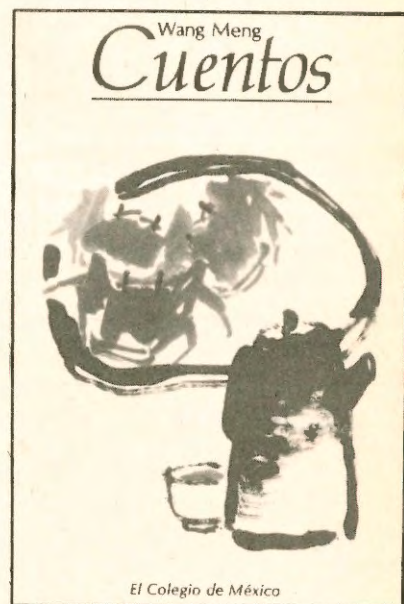
Cinco relatos escritos entre 1930 y 1934, es decir, del periodo que va de las expediciones de las fuerzas de Chiang Kai-shek al norte de China, a los años anteriores a la guerra con Japón.



Varios
Dinastía Han (206 a.C.—220 d.C.)

1ª ed., 1984 192 pp.

Un intento por dar a conocer algunos de los aspectos más significativos de este importante periodo de expansión, consolidación y prosperidad chinas, mediante la selección y traducción de fuentes originales por un equipo de especialistas de El Colegio de México y varios universitarios chinos. También se incluye un análisis histórico, literario y filosófico con interesantes descripciones de las pasiones y el pensamiento de la época.



Wang Meng
Cuentos

1ª ed., 1985 184 pp.

Este volumen recoge ocho cuentos de un escritor chino contemporáneo. Leemos en el Prefacio de Flora Botton Beja: "El amor de Wang Meng por el pueblo, por la gente en general, se manifiesta en cada uno de los cuentos. Por ellos desfilan seres humanos verdaderos y el autor los ve con todos sus defectos, sus pequeñeces y sus debilidades, pero nunca sin simpatía y sin comprensión. Precisamente por la naturalidad de los ambientes, las situaciones y las personas que presenta, Wang Meng nos convence de que el mundo que describe es real y es posible de ser entendido, aun para los que vivimos en ambientes muy diferentes y que debemos leer su obra en traducciones..."

El Colegio de México

Libros publicados durante el primer semestre de 1989

Pedro Pérez Herrero

Plata y libranzas. La articulación comercial del México borbónico

Rodolfo Pastor

Historia de Centroamérica

Josefina Zoraida Vázquez y Pilar Gonzalbo Aizpuru

Guía de protocolos. Archivo general de notarías de la ciudad de México, año de 1840

Marta Elena Negrete

Relaciones entre la Iglesia y el Estado en México, 1930-1940

(coeditado con la Universidad Iberoamericana)

Elías Trabulse (ed.)

Estudios acerca de la historia del trabajo en México (Homenaje a Silvio Zavala).

Los presidentes de México. Discursos políticos 1910-1988. (Cinco tomos)

(coeditado con la Presidencia de la República)

Documentos gráficos para la historia de México, Veracruz, 1858-1914

Francisco Valle

Cuaderno de algunas reglas y apuntes sobre el idioma pame

Jorge A. Suárez

Tlapaneco de Malinaltepec

Guido Gómez de Silva

Breve diccionario etimológico de la lengua española

(coeditado con el Fondo de Cultura Económica)

Alfonso Rangel Guerra

Las ideas literarias de Alfonso Reyes

Gerardo M. Bueno y Lorenzo Meyer (comps.)

México-Estados Unidos, 1987

Peter Anyang' Nyong'o (comp.)

Estado y sociedad en el África actual

Luis González Reimann

Tiempo cíclico y eras del mundo en la India

Antonio Yúnez Naude

Crisis de la agricultura mexicana. Reflexiones teóricas y análisis empírico

(coeditado con el Fondo de Cultura Económica)

Miguel S. Wionzcek, Óscar M. Guzmán y Roberto Gutiérrez (coords.)

Posibilidades y limitaciones de la planeación energética en México

Alejandro Nadal y Octavio Miramontes

El plan de emergencia de Laguna Verde: dos estudios críticos

Varios

Organizaciones no gubernamentales que trabajan en beneficio de la mujer



Universidad Autónoma Metropolitana
Iztapalapa (UAM-I)

A.P. 55-536, Edificio H-003,
Av. Michoacán y Purísima, Col. Vicentina,
Iztapalapa, México, D.F., C.P. 09340.
Tels. 686 03 22 y 686 16 11, Ext. 440.

ediciones era

**CUADERNOS
POLÍTICOS**

54/55

**CARLOS PEREYRA:
TEXTOS POLÍTICOS**

Sobre Carlos Pereyra

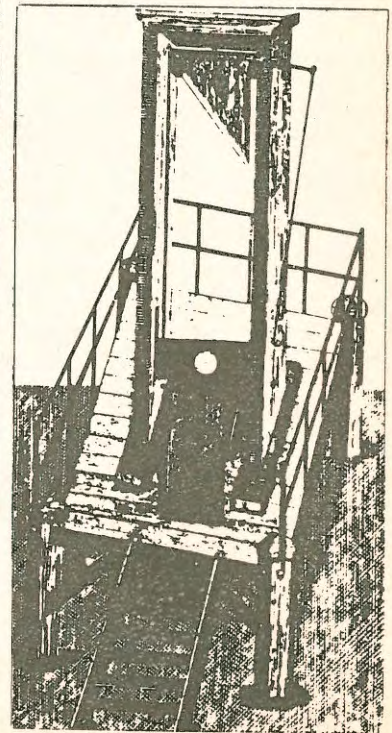
**CARLOS MONSIVÁIS
ADOLFO SÁNCHEZ
VAZQUEZ
LUDOLFO PARAMIO**

LA GACETA
DEL FONDO
DE
CULTURA
ECONÓMICA
junio 1989

LA REVOLUCIÓN
FRANCESA

Textos de: Rétif de la
Bretonne, Furet,
Chamfort, Starobinski,
Chateaubriand, Orozco

DE VENTA EN
LIBRERÍAS Y PUESTOS
DE PERIÓDICOS
2 000 pesos



era

Escrito en voz alta

Un acercamiento a las investigaciones y publicaciones de
El Colegio de México

lunes a las 21:15 hrs. y
miércoles a las 17:00 hrs.

XEEP Radio Educación,
1 060 Khz en AM y
XEPPM 6 185 Khz
en onda corta

Distribuidores autorizados de El Colegio de México

MÉXICO, ESTADOS UNIDOS,
CENTROAMÉRICA Y
AMÉRICA DEL SUR

Harper & Row
Latinoamericana, S.A.
de C.V.
Antonio Caso 142
Colonia San Rafael
06460 México, D.F.
Tel. 5 92 42 77
Telex 1777235
Cable HARPEMEX

ESPAÑA

H. F. Martínez de
Murguía, S.A.
Libros
Valverde 25 y 27
28004 Madrid, España
Tel. 2 22 66 34

FRANCIA

Distribuidora del Libro
Lationamericano en
Europa (Maya)
50 Rue Raspail 93
93100 Montreuil
París, Francia
Tel. 48 59 42 50

breviario POLITICO

Reseña Trimestral de Teoría y Filosofía Política

ISSN 0187-8905

1 centenario
Carl Schmitt

3
invierno
1988 | primavera
1989

del asedio decisionista al
romanticismo político
francisco gil villegas

el leviatán en la doctrina del
estado de thomas hobbes
norberto bobbio

diderot: filosofía de la
marginalidad
o estrategia de la diferencia
jorge velázquez delgado

trescientos años del leviatán
carl schmitt

Departamento de
Estudios Políticos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNAM

ESTUDIOS

filosofía / historia / letras

ITAM

15

G. RAULET *Posmodernidad y democracia*
I. DIAZ DE LA SERNA *Poder y paideia*
J. A. CRESPO *Los usos del discurso oficial en México*
F. GIL VILLEGAS *Razón y libertad en la filosofía de Hegel*

C. FRANQUI *América Latina, mito, utopía, realidades*

C. MOUFFE *Críticos del liberalismo norteamericano*

INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO

invierno 1988

Suscripción a ESTUDIOS (4 números) México, D.F. \$12,000, Rep. Mexicana \$15,000, Extranjero 30 dls. U.S.A.
Adjunto cheque o giro bancario a nombre del Instituto Tecnológico Autónomo de México

Nombre _____ Tel. _____

Dirección _____ C.P. _____

Ciudad y Edo. _____ País _____ Fecha _____

INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO (ITAM), Departamento Académico de Estudios Generales
Rio Hondo 1 San Angel 01000 México, D.F.